

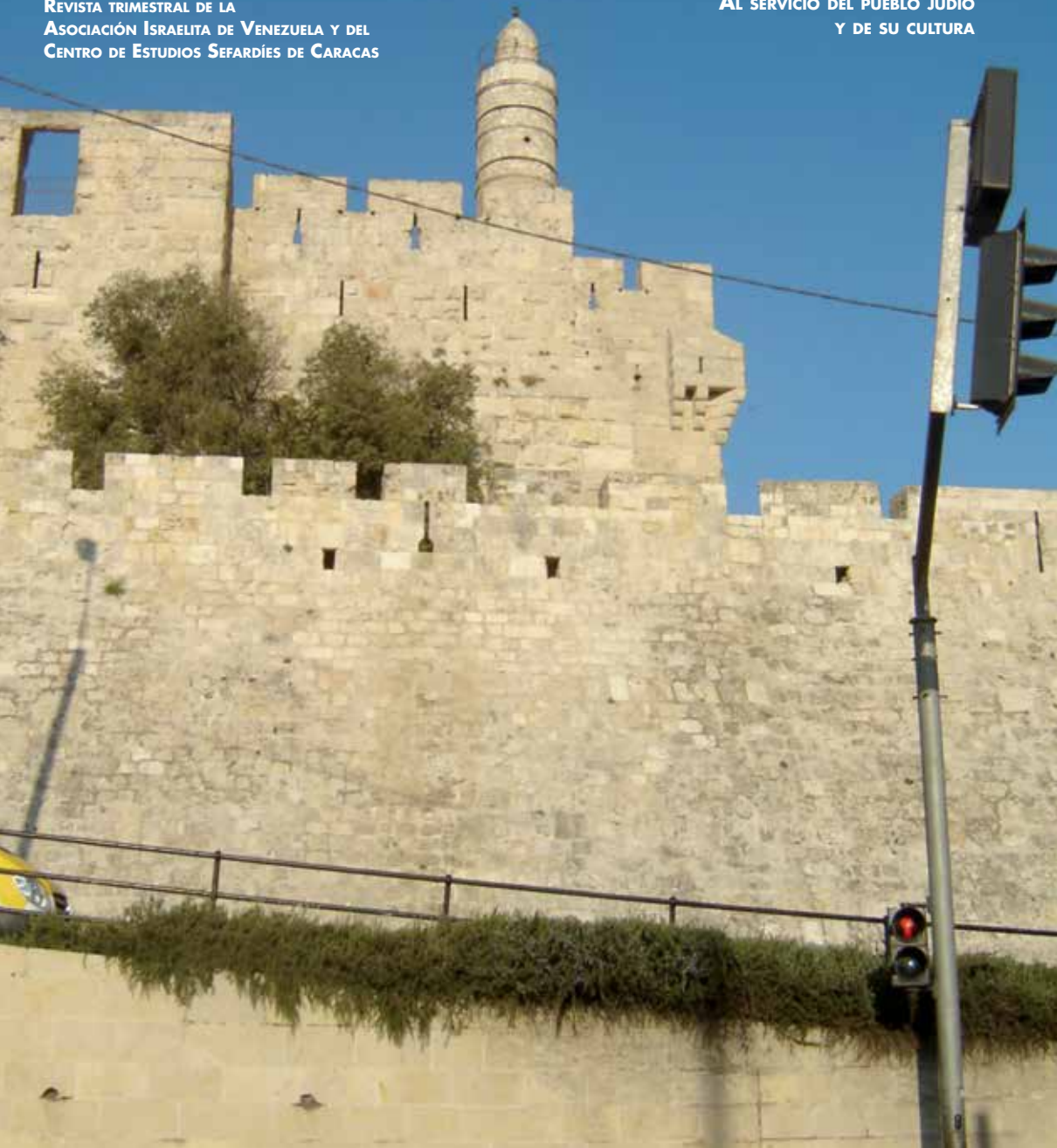
מגו

ב"ה

Maguén-Escudo Nº 172

REVISTA TRIMESTRAL DE LA
ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA Y DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO
Y DE SU CULTURA



177

Maguén-Escudo

Revista trimestral de la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS.

Nº 172

DIRECTOR Y EDITOR FUNDADOR
Moisés Garzón Serfaty

EDITOR
Asociación Israelita de Venezuela

DIRECTOR
Néstor Luis Garrido CNP 5.307

ADJUNTA A LA DIRECCIÓN
Míriam Harrar de Bierman

CONSEJO EDITORIAL
Amram Cohén Pariente
Abraham Levy Benshimol
Victor Chérem

PÁGINA WEB
Sylvia Albo

PROMOCIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS
Elsie Benoliel de Tobías
Camila Roffé de Levy

SECRETARIA
Yulaska Piñate

DISEÑO Y MONTAJE ELECTRÓNICO
Arq. Marilyn Bermúdez G.

FOTOGRAFÍAS
Blanca de Lima, Néstor Luis Garrido,
Pedro Hernández Sabatino, Yaisleve
Martínez y archivos.

RETOQUE FOTOGRÁFICO
César Torres Barbieri

FOTOLITO E IMPRESIÓN
La Galaxia

Depósito Legal pp 76-1523
ISSN 0798-1961

DIRECCIÓN
Asociación Israelita de Venezuela
Avenida Principal de Maripérez
Los Caobos - Caracas 1050
Teléfonos: (0212) 574.3953/
574.8297/ 574.5397.
Fax: (0212) 577.0249
<http://www.aiv.org.ve>
www.centroestudiossefardies.com
e-mail: info@centroestudiossefardies.com

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela, ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.
Es imprescindible para la reproducción de cualquier contenido de esta revista citar la fuente con todos sus datos.



Como símbolo de la perseverancia del pueblo judío, la ciudadela de David, en Jerusalén ha resistido a los siglos y nos habla del temple del pueblo judío.

Foto de Néstor Garrido.

Sumario

■ Editorial: Perseverancia	3
<u>PERFILES</u>	4
<u>TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA</u>	
■ Tres caballeros de la cultura sefardí / PRISCILA ABECASIS	5
■ Conmemoración de la llegada del primer séfer Torá a Caracas / MIGUEL PEÑA SAMUEL	8
<u>PERSONALIDAD</u>	
■ El discurso de un novelista / PATRICK MODIANO	9
■ Judíos que han recibido el Nobel de Literatura / NATÁN NAÉ	17
<u>COMUNIDADES</u>	
■ Apartamientos judíos en el cementerio La Primavera de Maracay / PEDRO GUILLERMO HERNÁNDEZ SABATINO	18
■ Ciudades españolas celebraron su herencia judía / HAÁRETZ	29
<u>INVESTIGACIÓN</u>	
■ De Curazao a tierra firme venezolana: Historia familiar de Abraham de Mordechay Haim Senior y Leah de David Senior / BLANCA DE LIMA	30
<u>FOLCLORE</u>	
■ El rondador sediento, un romance lírico hispánico en el folclore sefardí de Oriente / JOSÉ MANUEL PEDROSA	40
<u>LITERATURA</u>	
■ Yehudá ha-Leví: su vida y su obra / MARÍA DEL CARMEN ARTIGAS	51

Perseverancia

En el libro de los Proverbios o *Mishlei* del rey Salomón se lee: «...Porque siete veces cae el sabio y vuelve a levantarse» (24:16). Estas palabras contenidas en el *Tanaj* nos inspiran para volver a las manos de nuestros lectores, quienes han esperado ansiosos la salida de *Maguén-Escudo* en estos momentos de restricciones y escasez.

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas tiene como una de sus prioridades la edición trimestral de su órgano de difusión, porque si bien hay un estado general de desánimo que han convertido las despedidas de amigos y seres queridos en algo cotidiano, también es cierto que la fe, la difusión de la cultura y el disertación son los antídotos que el judío ha utilizado siempre para mantener su existencia espiritual en los dos mil años desde que se inició la Diáspora.

El hebreo, tan dado a la búsqueda de la etimología de las palabras, tiene varios términos para el concepto de lo que nosotros conocemos como perseverancia. La traducción más socorrida es *akshanut*, cuya raíz *akshán* tiene dos connotaciones: una negativa, relacionada con la tozudez y la obstinación; y otra, con la tenacidad. *Akshán* tiene la misma ambigüedad que posee el vocablo «refractario» en español, es decir, alguien que se niega a cambiar y el material que se que se mantiene inalterable ante la acción del fuego. Pero, perseverancia también es «hatmada», que contiene en su raíz la palabra *tamid*, siempre.

No hace falta seguir argumentando sobre el papel fundamental de la perseverancia en el pueblo judío, que a lo largo de cinco mil años de historia así lo ha demostrado. Echando la vista atrás en esos siglos de tozudez, tenacidad, constancia, resistencia, mirando siempre hacia el futuro, *Maguén-Escudo* se ha propuesto proseguir en su papel de difusor de la cultura judeoespañola y como puente de entendimiento entre nosotros y nuestros compatriotas venezolanos mediante los valores que nos son comunes.

El sabio español José Ortega y Gasset dijo: «Solo es posible avanzar cuando se mira lejos. Solo cabe progresar cuando se piensa en grande». Nosotros, bebiendo sabiduría de nuestras raíces judías e hispánicas, hemos decidido no cejar y continuar nuestro camino... ¡*Tamid!*

ARTICULISTAS de este número

Priscila Abecasis: periodista venezolana egresada de la UCAB y exdirectora de *Nuevo Mundo Israelita*. Formó parte del equipo fundador del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y dirige ahora la Fundación Gego.

María del Carmen Artigas: Doctora en Historia de la Universidad Estatal Bowling Green de Ohio. Profesora de Español y coordinadora de la maestría en Español de la Universidad de Nueva Orleans

Blanca de Lima: Antropóloga e investigadora, egresada de la Universidad Central de Venezuela. Docente investigadora de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Coro, estado Falcón).

Pedro Guillermo Hernández Sabatino: ingeniero agrónomo y licenciado en Letras de la UCV, con maestría en Museología de la UNEFM, en Coro. Reside en Maracay y desde allí escribe su blog *La ciudad recobrada*.

Patrick Modiano: Novelista francés, de padre tesalonicense y madre belga. En 2014 recibió el Premio Nobel de Literatura, pero anteriormente había obtenido el Gran Premio de la Novela de la Academia Francesa (1972) y el premio Goncourt (1978).

José Manuel Pedrosa: filólogo y folclorista, nacido en Madrid en 1965, profesor titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá.

Miguel Peña Samuel. Comunicador social y profesor de Periodismo Institucional de la Universidad Católica Andrés Bello.

TRES CABALLEROS de la cultura sefardí

Con motivo de los 15 años del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel, se realizaron una serie de actos. En el central, las palabras de honor estuvieron a cargo de la licenciada Priscila Abecasis, miembro del consejo directivo y miembro fundador de esta institución. He aquí sus palabras

Priscila Abecasis

Crear un museo para mostrar los grandes aportes de la cultura sefardí, tanto al mundo, como a nuestro país, fue un viejo anhelo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, cuya trayectoria de más de 20 años entonces, le concedían toda la legitimidad para dar este gran paso. Sus eventos, su labor editorial y la siempre esperada revista Maguén-Escudo, conformaban hacia los años 80, un aval más que apropiado para emprender este proyecto. Obligado es entonces, mencionar a dos de sus grandes promotores, nuestros apreciados don Jacob Carciente y don Moisés Garzón.

El gran empuje se consigue gracias a la generosa colaboración de don Morris E. Curiel, Z'L, por cuyo aporte, el Museo Sefardí logra salir del mundo de los anhelos para convertirse en una realidad: Un museo, con acta constitutiva, con un espacio proyectado, con una colección de objetos de judaica a conformar, con una programación expositiva a desarrollar en el tiempo y con un fondo presupuestario. Un museo con el apoyo irrestricto de su institución madre, la Asociación Israelita de Venezuela y un consejo directivo de personalidades comunitarias, de distintas profesiones y experticias, voluntarias todas y con el compromiso y el reto enorme de echar adelante este sueño.



Alberto (Abraham) Botbol, a las puertas del Museo Sefardí de Caracas, el día de su inauguración (foto Néstor Garrido).

En diferentes épocas y a lo largo de estos quince años, es importante reconocer el valioso aporte que ellos realizaron en su momento: Ellos son David Bassán, Sete Bassán, Simy Bentata, Lilliam Beracasa, Reina Farache Silvia Albo y Marina Weckler. Recordamos hoy también a nuestra querida Trudy Spira Z'L –quien nos acompañó desde el principio. Y a la junta actual, integrada por Ana Cauffman, José Chocrón, Esthercita Chocrón, Samuel Dezman, Monique Harrar, Alberto Moryusef, Mauricio Obadía, Sol Ponte, Mary Taurel y Federica Palomero.

A la cabeza de esta gran mesa rectangular, desde el año 1999, tres figuras de nuestra comunidad, tres hormigas tesoneras, constantes y persistentes, quienes aún, cada miércoles, durante estos quince



En la sala de oración de los judíos de Coro, don Amram Cohén (Foto Néstor Garrido).

años siguen siendo los primeros en llegar a la reunión, siguen trabajando después de la reunión, no se amilanan por las dificultades e infunden el ánimo necesario a los demás. Son grandes benefactores y recaudadores de fondos, se enfrentan a uno que otro que considera un museo un lujo innecesario; creían y siguen creyendo en la necesidad de preservar y difundir nuestros valores culturales como un acto de comunicación y bienvenida al mundo que nos circunda. Alberto, Abraham y Amram. Tres caballeros de la cultura sefardí.

Cuando mis queridas amigas y compañeras del Museo Sefardí; Federica y Ana me encargaron hacer esta semblanza de nuestro triunvirato, no tenía muy claro por quién comenzar: Los tres nombres empiezan por A. Por edad tampoco, porque confieso que no manejo estos datos y no pienso a estas alturas meterme en problemas. Decidí entonces que lo haría por el cargo que ellos han ocupado, por mera ayuda metodológica, porque hago la salvedad, cada uno de ellos ha sido crucial en la creación y sustentabilidad de nuestro museo.

Alberto Botbol, que para quien no lo sepa se llama Abraham, es nuestro presidente. Nació en Tetuán y llegó a Venezuela en 1963.

Desde entonces ha sido un incansable trabajador comunitario, tanto en la AIV, como en CAIV y en Hebraica. Estudió Economía en Ginebra, Suiza. Aunque sabe mucho de números, su gran habilidad es la diplomacia y las relaciones públicas. Tiene un don especial para relacionarse con embajadores y cónsules. Él sabe que es una magnífica puerta de entrada para dar a conocer al museo y en definitiva para hacer la mejor hasbará hacia nuestra *kehilá* y hacia la causa judía. Gracias a Alberto, la labor del Museo Sefardí de Caracas se conoce en países como Canadá, Reino Unido, Alemania, Austria, Estados Unidos, Grecia, Francia, Israel, Marruecos y España. Vale decir que tenemos en Casa Sefarad de Madrid una institución aliada.

Cuando comenzamos a trabajar en el proyecto del museo, aunque no entendía mucho la especificidad de una institución museística, sí contaba con la sensibilidad y la visión para saber la envergadura que un Museo representa para una sociedad. Muy pronto aprendió que dentro de ese espacio donde se exhiben objetos, obras de arte o documentos, se cuentan historias y se producen procesos de comunicación entre los seres humanos, quienes allí en los museos tienen oportunidad de encontrarse con su propia identidad o acercarse a la diferencia de los otros.

Alberto es un hombre con una gran pasión por lo que hace, con una especial alegría que contagia a todos a su alrededor. Ha publicado varias novelas y ensayos. Enérgico y apresurado, no es posible caminar a su lado sin que su paso largo lo deje a uno bien atrás. Cariñoso, atento y amigo leal.

Todos los años, nos invita a su casa a descansar para decirnos que está cansado y que

se quiere retirar. Este año tampoco Alberto, el Museo te necesita... Con favor de Di-os, hasta 120 años más.

Nuestro vicepresidente es Abraham Levy. Nació en Los Teques y Abraham es bioquímico graduado de la UCV, donde impartió clases por más de 30 años. Todos lo conocemos porque ha sido presidente de casi todas las instituciones comunitarias. Su capacidad de trabajo es inagotable como lo es su devoción por el judaísmo y por esta comunidad venezolana. Dotado de gran sabiduría y sentido de la justicia Cronista de la comunidad; nadie conoce mejor la historia de nuestra presencia en estas latitudes, escrita y contada en numerosos artículos de prensa, libros y entrevistas.

Abraham encabeza también la gran mesa de los miércoles. Su aporte a la gestión del Museo Sefardí podría resumirse en dos grandes aspectos. Por un lado sus amplios y profundos conocimientos acerca de la historia judía en Venezuela, de la cual ha sido testigo buena parte de ella. Varias de las exposiciones presentadas por el Museo Sefardí han contado con el soporte teórico de sus textos curatoriales. Por la otra, su capacidad de analizar los hechos con objetividad y equilibrio. Su ponderación ha sido un pilar que ha sostenido la gestión del Museo así como de muchas instituciones comunitarias.

Quienes hemos tenido la dicha de compartir con Abraham sabemos que es un gran narrador oral y fanático del cine. Escucharlo contar las películas, es mejor que ir a verlas, créanme. Combina a la perfección su racionalidad como científico y su sensibilidad de humanista. Una vez, frente a un anuncio de un *show* de magia que se presentaría en Caracas, nos sorprendió su inusitado interés. «Yo necesi-

to ver estas cosas, confesó, que me descuadren un poco»... Solo alguien con una gran amplitud de mente es capaz de un comentario tan sensible...



Abraham Levy Benshimol
(Foto archivo).

El triunvirato lo completa nuestro querido Amram Cohén, tesorero del Museo Sefardí. Nació en Marruecos y llegó a Venezuela en los años 50. Aquí ha sido también un incansable *trabajador comunitario*, siendo *Presidente* de Hebraica y del CESC.

Amram, experto en números, siempre sus análisis han sido de gran valor para la mejor utilización de los recursos del Museo. Es también un conocedor de los últimos avances en informática. Gracias a Amram, el Museo logró realizar una base de datos a través de un programa de registro de colecciones al mejor estilo de los grandes museos.

Alegre y con un gran sentido del humor, Amram tiene una especial consciencia de la necesidad de preservación de nuestro patrimonio cultural, desde el cuidado de un objeto ancestral hasta la grabación de las melodías de la liturgia sefardí para que no se pierda el *mel-dado* como se hacía en Tetuán.

Para las generaciones que hemos tomado este camino de trabajo comunitario y para quienes nos siguen, ellos tres: Alberto, Abraham y Amram han sido sin duda un faro inspirador, el mejor ejemplo. Permita Di-os que los tengamos aquí por muchos años más, plenos de salud, activos y luchadores. Todavía hay mucho por hacer y mucho por decir.

Se cumplieron 120 años

Conmemoración de la llegada del primer SÉFER TORÁ A CARACAS

Miguel Peña Samuel

La celebración de las festividades de *Rosh Hashaná* del año 1894 (5655) en la entonces incipiente comunidad judía caraqueña cobró especial brillo en ocasión de la llegada a la ciudad del primer *séfer Torá* del que se tenga noticias en la capital de Venezuela.

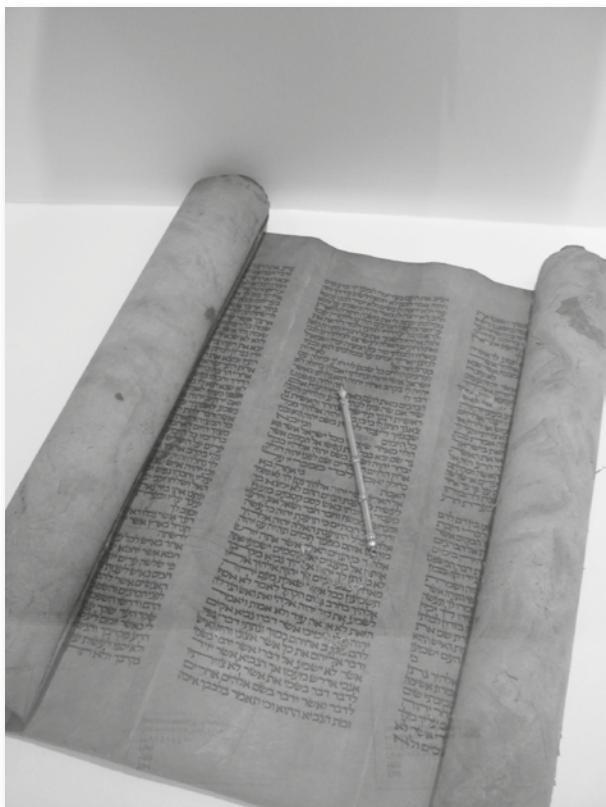
Al cumplirse 120 años de este hecho, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas se ha propuesto que en la celebración del año nuevo 5775 se recuerde tan relevante acontecimiento, que sentó las bases de la organización comunitaria que hoy ampara a los descendientes de esos precursores y el resto de las familias judías que han llegado a este país a partir de entonces.

Por ello, el sábado 27 de septiembre se realizó un rezo especial en horas de la mañana en la Sinagoga Tiféret Israel del Este, así como en las demás sinagogas de la comunidad sefardí caraqueña.

Gracias a los hermanos Pariente

Las contadas familias judías que se instalaron en Caracas a partir de mediados del siglo XIX fueron conformando una pujante comunidad que requería espacios para su vida social y religiosa.

Al no existir una sinagoga en la ciudad, los oficios religiosos se realizaban en diversas residencias de los miembros de la comunidad, en especial en la casa de los hermanos Jacobo



Un pergamino antiguo de un séfer Torá conservado por el Museo Sefardí de Caracas, que se parece al que por primera vez estuvo en la ciudad (Foto Néstor Garrido).

y Samuel Pariente, a quienes se debe el feliz acontecimiento de la traída del primer *séfer Torá* a la ciudad.

Lamentablemente no se cuenta con una descripción exacta de ese primer libro sagrado que trajeron los hermanos Pariente a Caracas, menos con fotografías; sin embargo, se supone que dicho rollo estaba ajustado a las especificaciones religiosas.

PATRICK MODIANO: el discurso de un novelista

Durante su discurso de recepción del premio Nobel, Patrick Modiano revisa el oficio del novelista. Examina la herencia de los maestros del siglo XIX (como Balzac y Dostoievski), el París ocupado y la impronta que dejó para siempre en su vida y en escritura, la ciudad como el escenario indiscutible de la novela y también habla de su esperanza en las nuevas generaciones que están por contar su propia ficción



El escritor francés, de origen tesalonicense y belga, es el décimo cuarto judío y segundo sefardí en recibir el Nobel de Literatura.

conversaciones sin que nadie se dé cuenta, y si interviene en estas, es siempre para hacer unas preguntas discretas con el fin de entender mejor a las mujeres y a los hombres que lo rodean. Tiene una palabra vacilante, por su costumbre de tachar sus escritos. Claro que después de múltiples tachones, su estilo puede parecer nítido. Pero, cuando toma la palabra, ya no tiene el recurso de corregir sus vacilaciones.

Quisiera decirles sencillamente cuán feliz estoy entre ustedes y cuánto estoy emocionado del honor que me han hecho al concederme este premio Nobel de Literatura.

Es la primera vez que debo pronunciar un discurso ante tan numerosa asamblea y siento cierta aprensión de ello. Uno tendría la tentación de creer que para un escritor, es natural y fácil entregarse a este ejercicio. Pero, un escritor –o al menos un novelista– tiene con frecuencia relaciones difíciles con la palabra. Y si uno recuerda esta distinción escolar entre escrito y oral, un novelista es más dotado para lo escrito que para lo oral. Suele callarse y, si quiere penetrarse de una atmósfera, tiene que confundirse con la multitud. Escucha las

Y luego pertenezco a una generación en que no dejaban hablar a los niños, salvo en ciertas ocasiones bien escasas y si pedían permiso. Pero, no los escuchaban y a menudo les cortaban la palabra. Esto es lo que explica la dificultad de elocución de algunos de nosotros, a veces vacilante, a veces demasiado rápida, como si temiéramos a cada rato que nos interrumpieran. De ahí, quizás, ese deseo de escribir que me agarró, como a muchos, al salir de la infancia. Uno espera que los adultos lo leerán. Así estarán obligados a escucharlo sin interrumpirlo y sabrán de una vez los resquemores de uno.

El anuncio de este premio me ha parecido irreal y estaba impaciente de saber por qué me

habían escogido. Ese día creo que nunca sentí de manera tan fuerte cuánto un novelista es ciego frente a sus propios libros y cuánto los lectores saben más que él de lo que ha escrito. Un novelista nunca puede ser su lector, salvo para corregir en su manuscrito faltas de sintaxis, repeticiones o suprimir un párrafo que sobra. No tiene, sino una representación confusa y parcial de sus libros, como un pintor ocupado en hacer un fresco en el techo y que, tumbado en un andamio, trabaja en los detalles, desde muy cerca, sin visión del conjunto.

Curiosa actividad solitaria la de escribir. Uno pasa por momentos de desaliento cuando redacta las primeras páginas de una novela. Tiene, cada día, la impresión de confundirse de dirección. Y entonces grande es la tentación de volverse atrás y de adentrarse en otro camino. No hay que sucumbir a esta tentación, sino seguir el mismo camino. Es un poco como estar conduciendo un carro, por la noche, en invierno y manejar sobre el hielo, sin ninguna visibilidad. Uno no tiene escogencia, no puede hacer marcha atrás, debe seguir avanzando diciéndose que la carretera acabará siendo más estable y que la niebla se desvanecerá.

En el momento de terminar un libro, a uno le parece que este empieza a arrancarse de él y que ya respira el aire de la libertad, como los niños, en el aula, en vísperas de las vacaciones. Están distraídos y ruidosos y ya no escuchan a su profesor. Hasta diría que en el momento en que uno escribe los últimos párrafos, el libro le manifiesta cierta hostilidad en su afán de liberarse de uno. Y lo deja apenas ha trazado la última palabra. Se acabó, ya no lo necesita, ya se olvidó de uno. Son los lectores que ahora lo revelarán a uno mismo. Uno siente en ese momento un gran vacío y el sentimiento de haber sido abandonado. Y también una

especie de insatisfacción a causa de este lazo entre el libro y uno, que fue cortado demasiado rápido. Esta insatisfacción y este sentimiento de algo incumplido lo empujan a uno a escribir el libro siguiente para restablecer el equilibrio, sin que lo logre jamás. A medida que los años pasan, los libros se suceden y los lectores hablarán de una «obra». Pero, tendrá el sentimiento que no se trataba, sino de una larga huida hacia adelante.

Sí, el lector sabe más sobre un libro que su autor mismo. Ocurre, entre una novela y su lector, un fenómeno análogo al del revelado de las fotos, tal como lo practicaban antes de la era numérica. En el momento de su revelación en el cuarto negro, la foto se volvía poco a poco visible. A medida que uno avanza en la lectura de una novela, se desarrolla el mismo proceso químico. Pero, para que exista semejante acuerdo entre el autor y su lector, es necesario que el novelista no «fuerce» nunca a su lector – en el sentido en que se dice de un cantante que fuerza su voz–, sino que lo lleve imperceptiblemente y le deje un margen suficiente para que el libro lo impregne poco a poco, y esto por un arte que se asemeja a la acupuntura, en que es suficiente picar la aguja en un sitio muy preciso y el flujo se propaga en el sistema nervioso.

Esta relación íntima y complementaria entre el novelista y su lector creo que encontramos su equivalente en el campo musical. Siempre pensé que la escritura estaba cercana a la música, pero mucho menos pura que esta, y siempre envidié a los músicos que me parecían practicar un arte superior a la novela –y a los poetas, que están más cercanos a los músicos que los novelistas–. Empecé a escribir poemas en mi niñez y es quizás gracias a eso que entendí mejor la reflexión que leí en alguna parte: «Es con malos poetas que se

hacen prosistas». Y luego, en lo que concierne a la música, muchas veces se trata para un novelista de acarrear a todas las personas, los paisajes, las calles que pudo observar en una partitura en donde se encuentran los mismos fragmentos melódicos de un libro a otro, pero una partitura que le parecerá imperfecta. Habrá en el novelista la añoranza de no haber sido un puro músico y de no haber compuesto *Los Nocturnos*, de Chopin.

La falta de lucidez y de distancia crítica de un novelista frente al conjunto de sus propios libros también tiene que ver con un fenómeno que observé en mi caso y en el de muchos otros: cada libro nuevo, en el momento de escribirlo, borra el precedente hasta el punto que tengo la impresión de haberlo olvidado. Creía haberlos escrito uno tras otro de manera discontinua, a fuerza de olvidos sucesivos; pero, a menudo las mismas caras, los mismos nombres, los mismos lugares, las mismas frases vuelven del uno al otro, como los motivos de un tapiz que uno habría tejido en un entresueño. Un entresueño o un sueño despierto. Un novelista es a menudo un sonámbulo, tanto está penetrado por lo que debe escribir, y podemos temer que lo atropellen cuando atraviesa una calle. Pero, olvidamos esta extrema precisión de los sonámbulos que caminan sobre los techos sin caer jamás.

En la declaración que siguió el anuncio de este premio Nobel, me fijé en la frase siguiente, que era una alusión a la última guerra mundial: «Develó el mundo de la Ocupación». Yo soy, como todas y todos los nacidos en 1945, un niño de la guerra, y más precisamente, pues nací en París, un niño que debió su nacimiento al París de la Ocupación. Las personas que vivieron en ese París muy pronto quisieron olvidarlo, o recordar solo detalles cotidianos, de

los que daban la ilusión que después de todo la vida de cada día no había sido tan diferente de la que llevaban en tiempo normal. Una pesadilla y también un borroso remordimiento de haber sido de alguna manera supervivientes. Y cuando sus hijos los interrogaban más tarde sobre ese período y sobre ese París, sus respuestas eran evasivas. O guardaban silencio como si quisiesen borrar de su memoria esos años oscuros y ocultarnos algo. Pero, ante los silencios de nuestros padres, adivinamos todo, como si lo hubiésemos vivido.

Ciudad extraña ese París de la Ocupación. En apariencia, la vida seguía, «como antes»: los teatros, los cines, las salas de *music-hall*, los restaurantes estaban abiertos. Se oían canciones en la radio. Hasta había en los teatros y los cines mucha más gente que antes de la guerra, como si esos lugares fueran refugios donde la gente se juntaba y se apretaba unos contra otros para tranquilizarse. Pero, detalles insólitos indicaban que París ya no era el mismo que antaño. A causa de la ausencia de los carros, era una ciudad silenciosa —un silencio en que se oía el susurro de los árboles, el choque de los cascos de los caballos, el ruido de los pasos de la multitud en los bulevares y el guirigay de las voces—. En el silencio de las calles y del *black-out* que caía en invierno hacia las cinco de la tarde y durante el cual la menor luz en las ventanas estaba prohibida, esta ciudad parecía ausente a sí misma —la ciudad «sin mirada», como decían los ocupantes nazis—. Los adultos y los niños podían desaparecer de un instante al otro, sin dejar ninguna huella, y hasta entre amigos, se hablaba a medias palabras y las conversaciones nunca eran francas, porque uno sentía una amenaza rondando en el aire.

En ese París de pesadilla, donde uno corría peligro de ser víctima de una denuncia y

de una redada a la salida de una estación de metro, encuentros azarosos se producían entre personas que nunca se hubieran cruzado en tiempos de paz, amores precarios nacían a la sombra del toque de queda sin que uno esté seguro de volver a encontrarse los días siguientes. Y es después de esos encuentros a menudo sin futuro, y a veces de esos malos encuentros, que niños nacieron más tarde. Es por eso que el París de la Ocupación siempre fue para mí como una noche original. Sin él nunca habría nacido. Ese París no ha dejado de habitarme y su luz velada a veces baña mis libros.

Esto es también la prueba de que un escritor está marcado de manera indeleble por su fecha de nacimiento y por su tiempo, así no haya participado de manera directa en la acción política, así dé la impresión de ser un solitario, retirado en lo que se llama «su torre de marfil». Y si escribe poemas, están a imagen y semejanza del tiempo en que vive y no habrían podido ser escritos en otra época.

Así el poema de Yeats, este gran escritor irlandés, cuya lectura siempre me estremeció profundamente: *Los cisnes salvajes en Coole*. En un parque, Yeats observa cisnes que se deslizan sobre el agua:

*El décimonoveno otoño
bajó sobre mí
Desde que los conté por
primera vez;
Los ví, antes de haber po-
dido acabar el conteo
Se elevaban de repente
Y se divertían arremoli-
nándose en grandes cír-
culos quebrados
Sobre sus alas tumultuosas*

*Pero ahora se deslizan sobre las aguas tranquilas
Majestuosos y llenos de belleza.
¿Entre qué juncos harán su nido,
En la orilla de qué lago, de qué estanque
Encantarán otros ojos cuando despierte
Y averigüe, un día, que se echaron a volar?*

Los cisnes aparecen a menudo en la poesía del siglo XIX —en Baudelaire o en Mallarmé—. Pero, este poema de Yeats no hubiera podido ser escrito en el siglo XIX. Por su ritmo particular y su melancolía, pertenece al siglo XX y hasta al año en que fue escrito.

Ocurre también que un escritor del siglo XXI se sienta, a ratos, preso de su tiempo y que la lectura de los grandes novelistas del siglo XIX —Balzac, Dickens, Tolstoi, Dostoievski— le inspire alguna nostalgia. En esa época, el tiempo corría de una manera más lenta que hoy en día y esa lentitud se armonizaba con el trabajo del novelista, porque podía concentrar mejor su energía y su atención. Desde entonces, el tiempo se ha acelerado y avanza por sacudidas, lo que explica la diferencia entre los grandes macisos novelescos del pasado,



Modiano es considerado el rescatador de la memoria de París durante la ocupación nazi.

con arquitecturas de catedrales, y las obras discontinuas y parceladas de hoy. Dentro de esta perspectiva, pertenezco a una generación intermediaria y estaría curioso de saber cómo las generaciones siguientes que nacieron con la Internet, el celular, los *mails* y los *tuits* expresarán por medio de la literatura este mundo al cual cada uno está «conectado» en permanencia y donde las «redes sociales» merman la parte de intimidad y de secreto que aún era nuestro bien hasta una época reciente —el secreto que daba profundidad a las personas y podía ser un gran tema novelesco—. Pero, quiero permanecer optimista respecto al porvenir de la literatura y estoy persuadido de que los escritores del futuro asegurarán el relevo como lo ha hecho cada generación desde Homero...

Y por cierto, un escritor, como cualquier otro artista, a pesar de estar atado a su época de manera tan estrecha que no le escapa y que el único aire que respira es lo que llamamos en francés *l'air du temps*, expresa siempre en sus obras algo intemporal. En las escenificaciones de las obras teatrales de Racine o de Shakespeare, importa poco que los personajes estén trajeados a lo antiguo o que un director quiera vestirlos de *blue-jeans* y de chaqueta de cuero. Son detalles sin importancia. Uno olvida, al leer Tolstoi, que Ana Karenina lleva vestidos de 1870, tanto nos es cercana después de un siglo y medio. Y luego algunos escritores, como Edgar Poe, Melville o Stendhal, son mejor entendidos doscientos años después de su muerte que por los que eran sus contemporáneos.

En definitiva, ¿a qué distancia exacta está un novelista? En margen de la vida para describirla, porque si uno está hundido en ella —en la acción—, tiene de ella una imagen confusa. Pero, esta ligera distancia no impide el poder de identificación que es el suyo frente a

sus personajes y las y los que los inspiraron en la vida real. Flaubert dijo: «*Madame Bovary, c'est moi*». Y Tolstoi se identificó enseguida a la que había visto una noche echarse debajo de un tren, en una estación de Rusia. Y este don de identificación iba tan lejos que Tolstoi se confundía con el cielo y el paisaje que describía y que absorbía todo, hasta el más ligero parpadeo de pestaña de Ana Karenina. Este estado segundo es lo contrario del narcisismo, pues supone a la vez un olvido de sí mismo y una concentración muy fuerte, para ser receptivo al menor detalle. Esto supone también una cierta soledad. Ella no es un ensimismamiento, sino que permite alcanzar un grado de atención y de hiperlucidez frente al mundo exterior para transponerlo a una novela.

Siempre he creído que el poeta y el novelista daban misterio a los seres que parecen sumergidos por la vida cotidiana, a las cosas en apariencia banales —y esto a fuerza de observarlos con una atención sostenida y de manera casi hipnótica—. Bajo su mirada, la vida corriente acaba rodeándose de misterio y tomando una especie de fosforescencia que no tenía a primera vista, pero que estaba oculta en profundidad. Es el papel del poeta y del novelista, y del pintor también, de desvelar este misterio y esta fosforescencia que se encuentran en el fondo de cada persona. Pienso en mi lejano primo, el pintor Amedeo Modigliani, cuyos cuadros más estremecedores son aquellos en que escogió como modelos unos anónimos, niños y chicas de las calles, sirvientas, pequeños campesinos, jóvenes aprendices. Los pintó de un trazo agudo que recuerda la gran tradición toscana, la de Botticelli y de los pintores sieneses del *Quattrocento*. Así les dio —o mejor desveló— toda la gracia y la nobleza que estaban en ellos bajo su humilde apariencia. El trabajo del novelista debe ir en

ese sentido. Su imaginación, lejos de deformar la realidad, debe penetrarla en profundidad y revelar esta realidad a sí misma, con la fuerza de los infrarrojos y de los ultravioletas para detectar lo que se esconde detrás de las apariencias. Y no estaría lejos de creer que en el mejor de los casos el novelista es una especie de vidente e incluso de visionario. Y también un sismógrafo, dispuesto a grabar los movimientos más imperceptibles.

Siempre he dudado antes de leer la biografía de tal o tal escritor que admiraba. Los biógrafos se detienen a veces en pequeños detalles, en testimonios no siempre exactos, en rasgos de carácter que parecen desconcertantes o decepcionantes, y todo eso me evoca esos chisporroteos que interfieren algunas emisiones de radio y vuelven inaudibles las músicas o las voces. Solo la lectura de sus libros nos hace entrar en la intimidad de un escritor y es ahí que está en lo mejor de sí mismo y que nos habla en voz baja sin que su voz esté interferida por el menor parásito.

Pero, al leer la biografía de un escritor, uno descubre a veces un acontecimiento memorable de su niñez que fue como una matriz de su obra futura y sin que siempre haya tenido de ello una clara conciencia, este acontecimiento memorable ha vuelto, con diversas formas, a habitar sus libros. Hoy pienso en Alfred Hitchcock, que no era un escritor; pero, cuyas películas tienen, sin embargo, la fuerza y la cohesión de una obra novelesca. Cuando su hijo tenía cinco años, el padre de Hitchcock le había encargado llevar una carta a un amigo suyo, comisario de policía. El niño le había entregado la carta y el comisario lo había encerrado en esa parte enrejada de la comisaría que sirve de celda y donde guardan durante la noche a los delincuentes más diversos. El niño,

aterrorizado, había esperado durante una hora, antes de que el comisario lo liberase y le dijese: «*Si te conduces mal en la vida, sabes ahora lo que te espera*». Ese comisario de policía, que tenía verdaderamente raros principios de educación, está probablemente en el origen del clima de *suspense* y de inquietud que encontramos en todas las películas de Alfred Hitchcock.

No quisiera fastidiarlos con mi caso personal; pero, creo que algunos episodios de mi infancia sirvieron de matriz a mis libros, más tarde. Me encontraba muy a menudo lejos de mis padres, en casa de amigos a quienes me confiaban y de quienes no sabía nada, y en lugares y casas que se sucedían. En el momento, un niño no se asombra de nada, y aun si se encuentra en situaciones insólitas, le parece perfectamente natural. Es mucho más tarde que mi infancia me pareció enigmática y que traté de saber más de esas diferentes personas a quienes mis padres me habían confiado y esos diferentes lugares que cambiaban sin parar. Pero, no logré identificar a la mayoría de esas gentes ni ubicar con una precisión topográfica todos esos lugares y esas casas del pasado. Esta voluntad de resolver enigmas sin lograrlo de verdad y de tratar de penetrar un misterio me dio deseos de escribir, como si la escritura y lo imaginario pudieran ayudarme a resolver por fin esos enigmas y esos misterios.

Y como se trata de «misterios», pienso, por una asociación de ideas, en el título de una novela francesa del siglo XIX: *Los misterios de París*. La gran ciudad, en este caso París, mi ciudad natal, está relacionada con mis primeras impresiones de infancia y esas impresiones eran tan fuertes que, desde entonces, nunca dejé de explorar los «misterios de París». Me ocurría, a los nueve o diez años, pasear solo, y a pesar del temor de perderme, ir cada vez

más lejos, en barrios que no conocía, en la orilla derecha del Sena. Era en pleno día y eso me tranquilizaba. Al principio de la adolescencia, me esforzaba en vencer mi miedo y en aventurarme por la noche, hacia barrios aún más lejanos, por el metro. Es así que uno hace el aprendizaje de la ciudad y, en eso, seguí el ejemplo de la mayoría de los novelistas que admiraba y para quienes, desde el siglo XIX, la gran ciudad —que se llame París, Londres, San Petersburgo, Estocolmo— fue el decorado y uno de los temas principales de sus libros.

Edgar Poe, en su cuento *El hombre de las multitudes*, fue uno de los primeros en evocar todas esas olas humanas que observa detrás de los cristales de un café y que se suceden interminablemente en las aceras. Localiza un hombre viejo de aspecto extraño y lo sigue durante la noche en diferentes barrios de Londres para saber más de él. Pero, el desconocido es «el hombre de las multitudes» y es vano seguirlo, porque siempre quedará un anónimo, y no nos enteraremos de nada sobre él. No tiene existencia individual, sencillamente es parte de esa masa de transeúntes que caminan en filas cerradas o se empujan y se pierden en las calles.

Y pienso también en un episodio de la juventud del poeta Thomas de Quincey, que lo marcó para siempre. En Londres, en la multitud de *Oxford Street*, se había unido con una joven, uno de esos encuentros de casualidad que uno hace en una gran ciudad. Había pasado varios días en su compañía y había debido dejar Londres por algún tiempo. Habían convenido que al cabo de una semana, ella lo esperaba cada tarde a la misma hora en la esquina de *Tichfield Street*. Pero, nunca volvieron a encontrarse. «Seguramente estuvimos muchas veces en búsqueda uno de otro, en el mismo momento, a través del enorme labe-

rinto de Londres; quizás estuvimos separados solo por unos pocos metros —no se necesita más para llegar a una separación eterna».

Para quienes nacieron y vivieron en ellos, a medida que los años pasan, cada barrio, cada calle de una ciudad, evoca un recuerdo, un encuentro, una pena, un momento de felicidad. Y a menudo la misma calle está relacionada para uno con recuerdos sucesivos, de manera que gracias a la topografía de una ciudad es toda su vida que le vuelve a la memoria por capas sucesivas, como si uno pudiera descifrar las escrituras superpuestas de un palimpsesto. Y también la vida de los demás, de esos miles y miles de desconocidos, cruzados en las calles o en los pasillos del metro en las horas pico.

Es así que en mi juventud, para ayudarme a escribir, trataba de encontrar viejos directorios de París, sobre todo aquellos en que los apellidos están catalogados por calles con los números de los edificios. Tenía la impresión, página tras página, de tener ante los ojos una radiografía de la ciudad; pero, de una ciudad hundida, como la Atlántida, y de respirar el olor del tiempo. A causa de los años que habían transcurrido, las únicas huellas que habían dejado esos miles y miles de desconocidos eran sus apellidos, sus direcciones y números de teléfono. A veces, un apellido desaparecía, de un año a otro. Había algo vertiginoso en hojear esos antiguos directorios al pensar que en adelante los números de teléfono no contestarían. Más tarde, debían impactarme los versos de un poema de Ossip Mandelstam:

*Volví en mi ciudad familiar hasta los sollozos
Hasta los ganglios de la niñez, hasta las nervaduras
debajo de la piel.*

¡Petersburgo! [...]

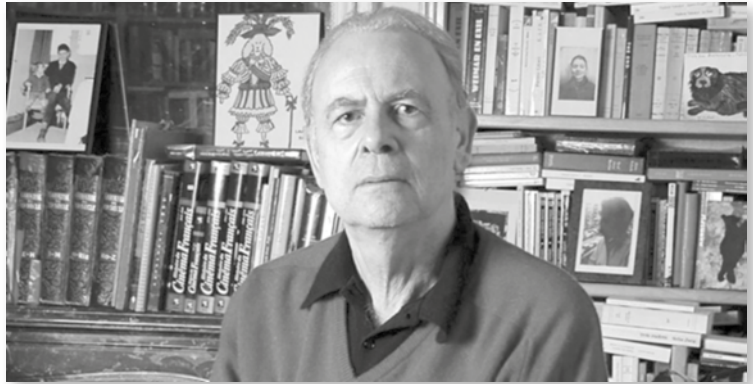
De mis teléfonos, tienes los números.

*¡Petersburgo! Tengo las direcciones de antaño
En que reconozco a los muertos por sus voces.*

Sí, me parece que es al consultar esos antiguos directorios de París que tuve deseos de escribir mis primeros libros. Era suficiente subrayar con lápiz el apellido de un desconocido, su dirección y número de teléfono e imaginar cuál había sido su vida, entre esos centenares y esos centenares de miles de apellidos.

Uno puede perderse o desaparecer en una gran ciudad. Puede hasta cambiar de identidad y vivir una nueva vida. Podemos dedicarnos a una muy larga investigación para encontrar las huellas de alguien, teniendo solo al principio una o dos direcciones en un barrio perdido. La breve indicación que figura a veces en las fichas de búsqueda siempre encontró un eco en mí: último domicilio conocido. Los temas de la desaparición, de la identidad, del tiempo que pasa, están estrechamente relacionados con la topografía de las grandes ciudades. Por eso es que, desde el siglo XIX, han sido a menudo el dominio de los novelistas y algunos entre los más grandes de ellos están asociados a una ciudad: Balzac y París, Dickens y Londres, Dostoievski y San Petersburgo, Tokio y Nagai Kafú, Estocolmo y Hjalmar Söderberg.

Pertenezco a una generación que se ha visto influenciada por estos novelistas y que quiso, a su vez, explorar lo que Baudelaire llamaba «los pliegues sinuosos de las grandes capitales». Claro que desde hace cincuenta



Desde 1981, cuando Elias Canetti obtuvo el Nobel, no había habido otro escritor sefardí en alcanzar este premio.

años, es decir, la época en que los adolescentes de mi edad sentían sensaciones muy fuertes al descubrir su ciudad, estas han cambiado. Algunas, en América y en lo que se llamaba el tercer mundo, se han vuelto «megalópolis» de dimensiones inquietantes. Sus habitantes están compartimentados en barrios muchas veces abandonados, y en un clima de guerra social. Los tugurios son cada vez más numerosos y cada vez más tentaculares. Hasta el siglo XX, los novelistas guardaban una visión de alguna manera «romanticista» de la ciudad, no tan diferente de la de Dickens o de Baudelaire. Y he aquí por qué me gustaría saber cómo los novelistas del porvenir evocarán esas gigantescas concentraciones urbanas en obras de ficción.

Han tenido la indulgencia de aludir, en cuanto a mis libros, al «arte de la memoria con que están evocados los destinos humanos más inaprensibles». Pero, este cumplimento sobrepasa mi persona. Esta memoria particular que trata de recolectar algunos fragmentos del pasado y las pocas huellas que dejaron en esta tierra anónimos y desconocidos está también relacionada con mi fecha de nacimiento: 1945. Haber nacido en 1945, después de que ciudades fueron destruidas y que

poblaciones enteras hubieron desaparecido, probablemente me ha vuelto, como los de mi edad, más sensible a los temas de la memoria y del olvido.

Me parece, desgraciadamente, que la búsqueda del tiempo perdido ya no puede hacerse con la fuerza y la franqueza de Marcel Proust. La sociedad que describía aún era estable, una sociedad del siglo XIX. La memoria de Proust hace resurgir el pasado en sus menores detalles, como un cuadro vivo. Tengo la impresión de que hoy en día la memoria es mucho menos segura de sí misma y que debe luchar sin cesar contra la amnesia y contra el olvido. A causa de esa capa, de esa masa de olvido que recubre todo, no logramos captar sino fragmentos del pasado, huellas interrumpidas, destinos humanos huidizos y casi inaprensibles.

Pero, es probablemente la vocación del novelista, delante de esta grande página blanca del olvido, de hacer resurgir algunas palabras medio borradas, como esos icebergs perdidos que derivan en la superficie del océano.

Traducción al español del blog ntc-narrativa.blogspot.com



Judíos que han recibido el NOBEL DE LITERATURA

1910: Paul Johann Ludwig von Heyse (Berlín, 1830 – Múnich, 1914). Novelista y dramaturgo, considerado en su país como el sucesor de Goethe.

1927: Henri Bergson (París, 1859 – Auteuil, 1941). Fue el filósofo francés más importante de su época. Era hijo de un músico judío y una bailarina irlandesa.

1958: Boris Pasternak (Moscú, 1890 – Peredélkiko, 1960) Poeta, traductor y novelista. Autor de *Doctor Zhivago*.

1966: Shmuel Yosef Agnón (Buczacz, 1888 – Jerusalén, 1970). Novelista, cuentista y recopilador de antologías de Israel. Fue el primer literato de ese país en recibir el Nobel.

1966: Nelly Sachs (Schöneberg, 1891 – Estocolmo, 1970). Poetisa de lengua germánica, la primera judía en obtener el Nobel de Literatura, que compartió con Agnón.

1976: Saúl Bellow (Lachine, 1915 – Brookline, 2005). Escritor canadiense de nacimiento y estadounidense por adopción. Es considerado uno de los escritores fundamentales de Norteamérica.

1978: Isaac Bashevis Singer (Radzymin, 1904 – Miami, 1991) De nacionalidad polaca, fue un escritor de novelas y cuentos en yidis.

1981: Elías Canetti (Ruse, 1905 – Zúrich, 1994). Escritor y pensador búlgaro de habla alemana, es el primer sefardí en recibir el Nobel de Literatura. Su novela *La lengua salvada* es una autobiografía que habla de su relación con el judeoespañol.

1987: Joseph Brodsky (Leningrado, 1940 – Nueva York, 1996) Poeta rusoestadounidense autodidacta. Su literatura tiene un gran fundamento religioso.

1991: Nadine Gordimer (Springs, 1923 – Johannesburgo, 2014) Escritora sensibilizada sobre la discriminación étnica y el Apartheid de su natal Sudáfrica.

2002: Imre Kertész (Budapest, 1929 -) Novelista que aborda en sus textos el tema del Holocausto, del que fue testigo.

2004: Elfriede Jelinek (Estiria, 1946 -) Escritora, dramaturga, guionista y poetisa austríaca que trata el tema de la mujer. Su padre era un judío checo.

2005: Harold Pinter (Londres, 1930 – 2008). Dramaturgo, poeta, actor, director y activista político. Por una leyenda familiar, Pinter pensaba que era sefardí y firmó algunos trabajos como Pinto.

2014: Patrick Modiano (Boulogne-Billancourt, 1945 -) A pesar de haber nacido después de la guerra, Modiano basa gran parte de sus obras en el recuerdo de la invasión nazi a Francia.

Natán Naé con información de Wikipedia

Apartamentos judíos en el cementerio LA PRIMAVERA DE MARACAY

Pedro Guillermo Hernández Sabatino

Un artículo sobre la muerte en el judaísmo (Muerte, s.f.) señala que cuando los judíos llegan a cualquier lugar de la Diáspora⁽¹⁾ una de sus primeras preocupaciones en la organización de la vida comunitaria es asegurar un lugar digno para enterrar a sus muertos, para cuyo efecto se suele buscar un lugar cercano al núcleo de población (s.n/p).

Acosta (2006, p.46) extrae por su parte la siguiente cita de la página Web del Centro Comunitario Lamroth Hakol, de Argentina:

«Un judío debe ser sepultado en un cementerio comunitario judío. Este acto manifiesta que así como uno quiso ser parte de la comunidad en vida, quiere seguir siendo parte de la misma aún después de su muerte... Los cementerios comunitarios judíos —a diferencia de otros cementerios privados— no son propiedad de inversores particulares, por lo tanto no tienen fines de lucro. El dinero que ingresa se redistribuye totalmente en la comunidad, para ayudar a familias e instituciones necesitadas. Ningún judío deja de ser enterrado en un cementerio comunitario por no tener medios para pagar... los únicos cementerios que pertenecen a la comunidad judía organizada y que se consideran judíos por estar bajo la supervisión rabínica, conforme a las normas de la tradición judía».

Ambos textos pueden tal vez explicar la presencia de dos apartamentos judíos⁽²⁾ en La Primavera, un cementerio de carácter general, y por tanto abierto a diversas profesiones de fe y corrientes de pensamiento. Si bien el pri-

mer apartamento data de la década de 1930, años críticos en la dilatada historia del pueblo hebreo, el segundo habría comenzado a funcionar hacia la década de 1970 (veintidós años después de la creación del Estado de Israel luego de culminada la Segunda Guerra Mundial), según puede colegirse de la lectura de las fechas de fallecimiento entre las lápidas que se conservan en ambos apartamentos: la fecha más tardía observada en el primero es la de Hudie Edelstein, 1968; la más temprana en el segundo corresponde a Sose de Rosentul, 1971. De manera que, aun considerando una eventual actitud discriminatoria por parte de las autoridades municipales en Maracay durante los años 30 y 40 del pasado siglo, la existencia del segundo apartamento no deja de restar fuerza a la posibilidad de una motivación involuntaria para la creación de los apartamentos en cuestión por parte de la comunidad judía local.

Estos recintos son de reducida superficie, están confinados por cercas y puertas en herrería artística de extrema sencillez, poseen monumentos modestos y carecen de imágenes religiosas. En tal sentido son reflejo de las costumbres funerarias del pueblo hebreo y de la comunidad judía local, y como tal poseen significación especial dentro del conjunto de bienes culturales del cementerio La Primavera. (Gráfica 1)

A propósito de dichos recintos, es oportuno señalar que en el judaísmo existen normas precisas que rigen el ritual funerario, y que en general han sido seguidas por la comunidad profesante de esta fe en Venezuela.⁽³⁾



Gráfica 1: Detalle de la herrería artística de forjado que delimita el apartamento judío más antiguo (posiblemente de la década de 1930). Se trata de un enrejado de sencillo diseño compuesto de barras de hierro con puntas entorchadas y sujetas por pletinas perforadas y de volutas simples fijadas mediante abrazaderas.

Señala Bodrodowski de Adaszko (2006) que el código de la ley judía o *mishná* dicta la colocación en el piso de la persona fallecida para acercarle a la tierra de donde proviene y habrá de retornar. Se cierran los ojos y la boca, y sus manos y brazos son extendidos y dispuestos a cada lado del cuerpo, el cual se cubre con una sábana, pues se considera deshonrosa la exhibición del cadáver (Fallecimiento, s.f.). Se coloca una vela encendida cerca de su cabeza en señal de respeto a su alma y para facilitar el ascenso de la misma al cielo. Se procede luego al lavado del cuerpo del mismo modo en que es lavado al nacer, labor a cargo de los miembros de la sociedad piadosa (*Jevrá Kadishá*) de la comunidad. Luego de un lavado meticuloso —proceso que incluye el corte de uñas y el peinado, pero que no admite el maquillaje—, el cadáver se coloca en una mortaja en señal de

igualdad ante la muerte entre todos los seres humanos, y a objeto de ser sepultado directamente en tierra de acuerdo con lo escrito en Génesis (3:19): «...Ya que polvo eres y al polvo volverás». Por esta razón la ley judía prohíbe la sepultura en mausoleos y la cremación. En países donde la legislación no permite el enterramiento directo (como es el caso de Venezuela. Nota del editor: por dispensa municipal, el entierro en el cementerio judío de la AIV se hace directamente en la tierra, aunque está presente el encofrado de cemento de las partes laterales y superiores de la tumba), se recurre al uso de ataúdes en madera de pino, poco resistentes a los agentes naturales de desintegración o se les practica orificios para favorecer la acción de dichos agentes y la integración de los restos a la tierra (Muerte, op.cit.; Bodrodowski de Adaszko, op. cit.).

Salvo en casos de excepción, debe procurarse el enterramiento lo antes posible, preferiblemente el mismo día del fallecimiento (Fallecimiento, op. cit.). En el cementerio se lleva a cabo una breve ceremonia donde se manifiesta la aceptación de la Justicia del Decreto Divino (*Tziduk Hadín*) y el rabino reflexiona sobre la muerte y la persona fallecida. Seguidamente se realiza a los dolientes directos mayores de 12 años la rasgadura de sus ropas (*Keriá o Kriá*) en señal de dolor y angustia por la pérdida del ser querido. Luego de la aceptación, por parte de los dolientes, de los designios divinos mediante el recitado del *Kadish* (plegaria que culmina con las palabras «el que hace la paz en las alturas nos dará la paz a nosotros»; Muerte, op.cit., s.n./p.), se procede de inmediato al enterramiento y despedida. No se acostumbra colocar flores por ser estas símbolos de vida, hecho que puede explicar la ausencia de floreros en la mayoría de los monumentos funerarios observados en los apartamentos judíos de La

Primavera. Cumplido el mes de fallecimiento –e incluso la primera semana– puede colocarse una losa (*matzevá*) en el lugar de sepultura; pero, se acostumbra hacerlo más bien al cabo de un año, ocasión en que culmina el duelo y se rinde homenaje (*Iortzait*), [*Nota del editor*: según la tradición askenazí se llama así, pero en la sefardí es *nahalá*] al difunto o difunta. La piedra es considerada un símbolo de respeto y afecto pues mantiene vivo el recuerdo de la persona fallecida (Muerte, op. cit.; Bodrodowski de Adaszko, op. cit.).

Señala el primero de estos últimos autores que, más allá de la colocación de la *matzevá*, en los cementerios judíos no se hacen monumentos funerarios, lo cual no concuerda con su presencia en los apartamentos del cementerio maracayero. En todo caso, tal como anota Bodrodowski de Adaszko, estos no deben ser ostentosos, y, a pesar de la oposición de los religiosos en extremo, además del nombre del difunto o difunta y la fecha hebrea de fallecimiento, el epitafio puede incluir el nombre secular y la fecha gregoriana de deceso. El empleo de imágenes humanas en las sepulturas se considera una violación al segundo mandamiento («no harás para ti escultura ni imagen»), y aunque la presencia de un retrato del difunto o difunta no está prohibido, es en cambio considerado de mal gusto (op. cit.), por lo que es posible que el referido precepto haya estigmatizado su uso en La Primavera. (Gráfica 2)



Gráfica 3: Pórtico del apartamento judío más reciente (posiblemente de inicios de la década de 1970). Al centro se divisa el mesón para la ceremonia previa al enterramiento.

Los dos apartamentos, denominados Panteón de la colonia [judía] en los libros de inhumaciones de La Primavera, se localizan muy próximos uno del otro en el sector centro-oriental del cementerio y presentan una

morfología similar: una planta rectangular confinada, con un solo vano de entrada guardado por una puerta metálica a dos hojas. Dicho vano comunica desde el exterior a un espacio con un mesón (donde se coloca el ataúd durante la ceremonia previa al enterramiento), transpuesto el cual se llega al área de sepulturas propiamente dicho. Ambos lucen muy descuidados y muestran señales serias



Gráfica 2: Obelisco a la cabecera de uno de los monumentos funerarios presentes en el apartamento de mayor antigüedad. Además de la estrella de David, muestra inscripciones en hebreo y español, así como las fechas gregorianas de nacimiento y deceso.

de vandalismo, reflejado en la sustracción de lápidas y del material de revestimiento de los monumentos. Gráfica 3)



Plano de La Primavera de Maracay. Los rectángulos rojos señalan la ubicación aproximada de los dos apartamentos judíos existentes en dicho cementerio. Las líneas blancas delimitan áreas que pertenecieron a este recinto funerario y que en los últimos años han sido ocupadas por desarrollos urbanísticos espontáneos y planificados.

APARTAMENTO JUDÍO N° 1 (¿década 1930- década 1960?)

Es de unos 140 m² de superficie, tiene acceso por su lado este, y ostenta a su entrada (en una especie de vestíbulo delimitado por pilares y rejas) dos bloques, también en mampostería. Dichos bloques posiblemente



Gráfica 4: El más antiguo de los dos apartamentos judíos en el cementerio La Primavera (Maracay-Venezuela), que para los efectos de este trabajo ha sido denominado Apartamiento N° 1, tiene una orientación este-oeste y se encuentra rodeado por una serie de pilares en mampostería, entre los que se dispone un enrejado en hierro forjado, de sencillo diseño.

habrían servido de apoyo a una superficie horizontal para conformar un mesón destinado a soportar los ataúdes durante la ceremonia previa al enterramiento (Gráfica 4).

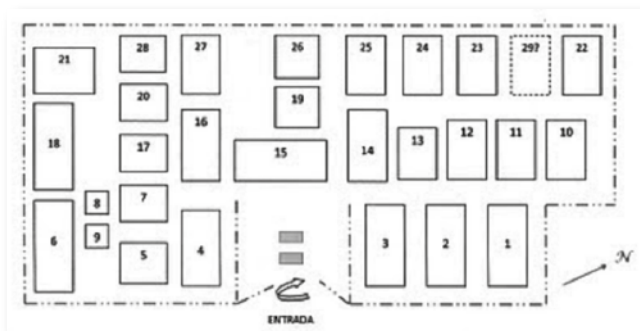
Este apartamento, en condiciones de abandono y alto deterioro, está totalmente ocupado y contiene veintiocho monumentos, levantados –de acuerdo con los epitafios en las lápidas que se conservan– entre las décadas de 1930 y 1960. Dieciocho de estos monumentos tienen su cabecera al oeste, de manera que cumplen con la disposición de orientar los cuerpos hacia Jerusalén (hacia el este). El resto se orienta en dirección sur-norte (también admitida por los preceptos de esta fe), salvo uno, que lo hace en dirección norte-sur. Existe además un lote cubierto solo por una delgada placa de hormigón sin indicio alguno de identificación, razón por la cual no puede afirmarse acerca de la presencia de restos humanos en el sitio (Gráfica 5).



Gráfica 5

Por lo general, los monumentos que conservan epitafios muestran inscripciones en hebreo e incluyen el nombre secular y el año gregoriano de fallecimiento. La estrella de David es la única imagen que ha podido observarse en ellos.

La relación de los monumentos funerarios es la siguiente: (Gráfica 6)



Gráfica 6: Croquis elaborado en 2009. No obedece a escala alguna y su función es sólo ilustrativa: la disposición in situ de los monumentos es menos ordenada de lo que aquí se indica, pero sí lo suficiente como para poder establecer una numeración sucesiva. El trazado de rayas y puntos representa el enrejado que delimita el apartamiento y el vestíbulo del mismo.

1. Mauricio (?) Bilaun (?)(*1927/+1952). Tumba de un cuerpo en granito artificial blanco, con pilares e indicios de cerramiento en cadenas. Sobre el cuerpo, cipo bajo en granito artificial, con indicios de haber sostenido un objeto, posiblemente una lápida en mármol, parte de cuyos posibles fragmentos permanecen sueltos en la oquedad del cipo y presentan inscripciones en hebreo. A la cabecera, estela en granito artificial blanco con estrella de David y epitafio: «Mauricio [?] Bilaun [?]/ Nació en Nancy-Francia/el 30-5 [?]- 1927/Murió/el 9-7-1952/Q.E.P.D./Rdo. de sus/padres». Orientación OE.

2. ¿Isaac Albo? (*1900-f1952). Tumba de un cuerpo en granito, con pilares e indicios de cerramiento en cadenas. Losa en granito con

cipo bajo del mismo material, el cual muestra indicios de haber sustentado un cuerpo, tal vez la lápida que permanece suelta en la oquedad del cipo, realizada en mármol, con inscripciones en hebreo y español, y con estrella de David y epitafio: «Isaac Albo/Nació 1900/Murió el/11 de diciembre de 1952/Rdo. de su esposa/e hijos». A la cabecera, obelisco revestido en granito, cuya cara este ha perdido la placa de revestimiento. Orientación OE.

3. (Sin identificación de la persona fallecida-s.i., sin fecha de fallecimiento-s.f.). Tumba sarcófago (2) de un cuerpo, en granito artificial. A la cabecera, estela de granito pintada en blanco, con estrella de David. En el extremo inferior del cuerpo de la tumba, florero en granito artificial. Orientación OE.

4. Julio Klein (*1899/f1953). Tumba de dos cuerpos escalonados y losa. Primer cuerpo (cuerpo inferior) en hormigón; segundo cuerpo con revestimiento en granito y delimitado por pilares en el mismo material, con vestigios de cerramiento en cadenas. Sobre la losa en granito hay un cipo de igual material, con superficie inclinada hacia el este y que soporta una lápida en mármol, con estrella de David y epitafio: «Julio Klein/*1-5-1899/Murió 8-4-1953/Rdo. de su esposa/e hijo». Orientación OE.

5. Shprintza de Shadah (f1939). Tumba de un cuerpo (?) en hormigón, con pilares en granito e indicios de cerramiento en cadenas. A la cabecera, cipo pedestal revestido en granito que sostiene un obelisco en el mismo material, con lápida en caliza, hoy día pintada en blanco, con inscripciones en hebreo y español, estrella de David y epitafio: «Sprintza/de Shadah/3 2 1939/Rdo. de su esposo». Orientación SN.

6. Abram Berahas Morron (*1891/*f*1967). Tumba sarcófago de tres cuerpos escalonados y losa. Primer cuerpo en hormigón; segundo y tercer cuerpo revestidos en granito artificial, el mismo material de la losa. Sobre la losa, cipo bajo en granito artificial con superficie inclinada hacia el este y lápida en granito, con estrella de David y epitafio: «Abram Berahas Morron/Nació Turquía 1891/Murió Valencia 1967/Rdo. de su esposa e hijas». Orientación OE.

7. (s.i., s.f.). Tumba de un cuerpo de mínimo espesor (?) revestido con placas de granito, y con pilares e indicios de cerramiento en cadenas. Cipo con revestimiento en granito, de superficie inclinada hacia el norte, con vestigios de lápida en mármol. En la oquedad del cipo permanecen sueltos algunos fragmentos de lápida en mármol, donde se distinguen la estrella de David, inscripciones en hebreo y la terminación del posible apellido de la persona difunta (...nik); no parece sin embargo que dichos fragmentos pertenezcan a esta tumba. Orientación SN.

8. (s.i., s.f.). Pequeña tumba (85 x 77 cm.) de dos cuerpos escalonados en hormigón. El segundo cuerpo es de superficie inclinada hacia el norte y tiene grabada la estrella de David. A la cabecera, ostenta una especie de edículo (¿que figura un tabernáculo?). Presenta un marco en granito (posiblemente un añadido posterior) que tal vez haya servido de soporte a una lápida. Orientación SN.

9. (s.i., s.f.). Monumento igual al N° 8, ya descrito, sin el marco añadido. Orientación SN.

10. (s.i., s.f.). Tumba de dos cuerpos escalonados, con vestigios de revestimiento en granito. Orientación OE.

11. (s.i., s.f.). Tumba de un cuerpo revestido en granito y losa del mismo material. Sobre la losa, cipo de escasa altura en granito y de superficie inclinada hacia el este, que muestra vestigios de haber sustentado una lápida en mármol. Orientación OE.

12. (s.i., s.f.). Tumba de dos cuerpos escalonados. Primer cuerpo en hormigón; segundo cuerpo revestido en granito. Orientación OE.

13. (s.i., s.f.). Tumba de un cuerpo en hormigón, con cipo bajo revestido en granito y con indicios de haber sustentado una lápida, posiblemente en mármol. Orientación OE.

14. (?) Suster (?) (s.f.). Tumba de dos cuerpos escalonados y losa. Primer cuerpo en hormigón; segundo cuerpo en granito con indicios de haber estado delimitado por pilares. Losa en granito sobre la cual hay un cipo bajo en el mismo material, con superficie inclinada hacia el este y con indicios de haber sustentado un objeto, posiblemente una lápida en mármol. A la cabecera, cipo de tres cuerpos con estela, ambos en granito, con vestigios de lápida en mármol. En el extremo inferior de la pared posterior de la estela, una lápida con inscripción: «Recuerdo de sus hijos/Natán y Míriam Suster». Orientación OE.

15. (s.i., s.f.). Tumba sarcófago de dos cuerpos escalonados y losa. Primer cuerpo en hormigón; segundo cuerpo y losa en granito artificial. A la cabecera, vestigios de estela, y sobre la losa, fragmentos sueltos de lápida en mármol, con inscripciones en hebreo y español, y con vestigios de epitafio. Orientación SN.

16. Israel Vaisinberg (*f* 9-3-1936). Tumba de un cuerpo en ladrillo cocido y hormigón (mampostería), de superficie inclinada hacia

el este y con revestimiento en caliza. Lápida en caliza con inscripciones en hebreo y español. Orientación OE.

17. Salomón Trembowla (f 9-3-1942). Tumba de dos cuerpos escalonados de mínimo espesor. Primer cuerpo en hormigón; segundo cuerpo con losas 20x20 cm. blancas y negras, en mármol y caliza, respectivamente, dispuestas en damero. Pilares en granito y vestigios de cerramiento en cadenas. A la cabecera, cipo pedestal revestido en granito, que soporta un obelisco revestido en caliza, el cual muestra un epitafio en su cara sur: «Salomón/ Trembowla/Murió 9342 [sic]/Rdo. de su/familia».

18. Hudie Edelstein (*1884/f1968). Tumba sarcófago de tres cuerpos escalonados y losa. El primer cuerpo es en hormigón y el segundo en granito artificial gris. El tercer cuerpo está revestido en caliza y delimitado por pilares en el mismo material, con indicios de cerramiento en tubos. Losa en granito, y a la cabecera, estela también en granito, con inscripciones en hebreo y español y epitafio: «Hudie Edelstein/-Czernowitz-/1884-1968/ Recuerdo de sus hijas». A ambos lados de la estela, vestigios de objetos en caliza, tal vez floreros. Sobre uno de los pilares, fragmento suelto de florero en hormigón. Orientación OE.

19. (s.i., s.f.). Tumba de dos cuerpos escalonados y losa. Primer cuerpo en hormigón; segundo cuerpo con revestimiento en granito, el mismo material de la losa. Sobre la losa, un cipo bajo, también en granito, con superficie inclinada hacia el este y con indicios de haber sustentado un objeto, posiblemente una lápida en mármol. (En 2009 permanecían sobre el cipo fragmentos sueltos que permitían deducir la presencia de epitafio para una perso-

na difunda cuyo posible apellido culminaría en «...an». (v. foto 22A-30dic-6049). Orientación OE.

20. (s.i., s.f.). Tumba de un cuerpo (?) con vestigios de granitos en el borde. Pilares en granito e indicios de cerramiento en cadenas. A la cabecera, cipo pedestal revestido en granito que soporta un obelisco en el mismo material. La cara norte del obelisco fue posiblemente una lápida, tal vez en caliza y hoy ausente. Orientación SN.

21. Sara Kamionski de Krasner (*1902/f1966). Tumba de dos cuerpos escalonados y losa, todo revestido en caliza. Sobre la losa, cipo bajo en mármol y con superficie inclinada hacia el norte, que sostiene una lápida en el mismo material, con estrella de David y epitafio: «Sara Kamionski de Krasner/Nació el 28-12-1902/Murió el 9-7-66/ Rdo. de su esposo e hijos». Orientación SN.

22. (s.i., s.f.). Tumba sarcófago de dos cuerpos escalonados y losa, esta última hoy ausente. Primer cuerpo en hormigón; segundo cuerpo revestido en granito y delimitado con pilares, cuyo único subsistente muestra vestigios de cerramiento en cadenas. A la cabecera, estela en granito sobre base de dos cuerpos del mismo material. Vestigios de lápida en mármol sobre la estela. Orientación OE.

23. (s.i., s.f.). Tumba de dos cuerpos escalonados y losa. Primer cuerpo en hormigón. Segundo cuerpo revestido en granito, el mismo material de la losa. Pilares en granito con indicios de cerramiento en cadenas delimitan el segundo cuerpo. A la cabecera, cipo pedestal revestido en granito que sostiene un obelisco en el mismo material, el cual ha perdido su cara este. Sobre la losa, cipo bajo con su-

perficie inclinada hacia el este y con indicios de haber sustentado una lápida, posiblemente en mármol. Orientación OE.

24. Joel Feldblum (*1896/f1956). Monumento igual al N° 23, ya descrito. El obelisco ha perdido su cúspide y la mayor parte de su cara este, cuyo fragmento subsistente, en caliza, presenta epitafio: «Joel Feldblum .../nacido en Varsovia (Polonia)/en el año 1896/falleció el 25 agosto 1956/Rdo. de su esposa e hija». Orientación OE.

25. Juna Rosentul (*1879/f1951). Monumento similar a los números 23 y 24, pero sin losa. La cara este del obelisco es en caliza y presenta inscripciones en hebreo y español, así como la estrella de David. Presenta epitafio: «Juna/Rosentul/nació 1879/Murió /23-6-1951/Rdo. de su/esposa/ e hijos». En la esquina inferior derecha, firma: JR González-Maracay. Orientación OE.

26. Brana Udelman (*1905/f5-6-1935). Tumba aplanada en hormigón, identificada por una lápida en mármol de 2x111x55 cm., con firma (Roversi-Caracas) y sobre un marco en granito artificial, el cual es de superficie inclinada de norte a sur y con altura máxima de 7 cm. La lápida presenta inscripciones en hebreo y en español, así como la estrella de David. Epitafio: «Brana Udelman/* Hotin 1905/Maracay junio 5-193[?]». Al centro de la estrella de David, indicios de algún objeto de contorno ovalado, tal vez un retrato. Orientación NS.

27. Samuel Weiss (f12-10-1948). Tumba de estilo similar al de la N° 26, ya descrita, pero con lápida en granito de 4x90x58 cm., con ins-

cripciones en hebreo y en español y estrella de David, sobre marco bajo en concreto y sin inclinación. Orientación OE.

28. Max Sukerman (*18-10-1888/f18-1-1946). Tumba de un cuerpo de mínimo espesor (?) con revestimiento de losas 20x20 cm. blancas y negras, en mármol y caliza, respectivamente, dispuestas en damero. A la cabecera, cipo pedestal revestido en granito, que soportaba un obelisco revestido en el mismo material –hoy desprendido y colocado sobre la tumba– cuya cara sur muestra una lápida en caliza firmada por Lerner, con inscripciones en hebreo y español, y estrella de David. Orientación SN.

29. ¿(s.i., s.f.)?. Espacio en hormigón y aplanado. No puede afirmarse ni descartarse que aloje restos humanos.

En comparación con el apartamento N° 2 (década 1970 ca.), es en este primero donde se observa mayor diversidad formal en los monumentos. Pueden aquí conseguirse, en efecto, obras muy simples como las tumbas de Brana Udelman (N° 26), de Israel Vaisin-

Gráfica 7



berg (N° 16) y de Samuel Weiss (N° 27), las tres consistentes, respectivamente, en una lápida en mármol, en caliza y en granito, apoyada sobre un marco de superficie inclinada u horizontal en granito artificial, en mampostería revestida en caliza y en hormigón, que apenas se levanta unos centímetros del suelo. La de Udelman pudiera ser por su parte la más temprana de las producciones de la firma «F. Roversi M». encontradas en La Primavera (1935). (Gráficas 7, 8 y 9)

Gráfica 8



Gráfica 9



Gráficas 7, 8 y 9: Tumbas de Brana Udelman (foto superior), Israel Vaisinberg (foto intermedia) y Samuel Weiss (foto inferior). La de Brana Udelman es la única orientada en sentido norte-sur. En la parte superior de la lápida, al centro de la estrella de David, se distingue una marca ovalada que pudiera ser indicio de un retrato de la difunta, hoy ausente. Se observa asimismo la presencia de piedras encima de las tumbas (3), tal vez colocadas por algún visitante perteneciente al judaísmo.

La tumba de Sara Kamionski de Krasner (N° 21) es representativa de los monumentos de un solo cuerpo o de dos cuerpos escalonados revestidos con piedra natural o artificial, con o sin elemento vertical y libre de pilares delimitadores. Se trata de una obra discreta y elegante, hoy en proceso de desmantelamiento para el reciclaje de las placas de caliza de su revestimiento. Es también frecuente en este apartamiento la versión con pilares delimitadores y cerramiento generalmente en cadena, como puede apreciarse en la tumba de Julio Klein (N° 4). (Gráficas 10 y 11)



Gráficas 10 y 11: Tumbas de Sara Kamionski de Krasner (foto superior) y Julio Klein (foto inferior).



El monumento de Hudie Edelstein (N° 18) es ejemplo del tipo tumba sarcófago, que, debido a la altura conferida por los tres cuerpos escalonados que lo conforman, tiende a predominar visualmente en el reducido espacio del recinto (Gráfica 12).



Gráfica 12

Son particularmente recurrentes las tumbas con cipos en forma de obelisco, de las cuales es representativo el monumento de Juna Rosentul (N° 25), posiblemente construido por la firma marmolista local «J.R. González» (Gráfica 13).



Gráfica 13

Por su singularidad, vale destacar un par de pequeñas tumbas (N° 8 y 9), sin identificación y situadas una al lado de la otra, ambas de dos cuerpos en mampostería con revoque liso de hormigón y con la estrella de David grabada en su cara superior. Por su reducido tamaño y compacidad podría pensarse en monumentos dedicados a púberes (Gráfica 14).



Gráfica 14

Es asimismo singular la tumba de Brana Udelman (N° 26, v. foto) por ser la única en presentar, por una parte, indicios de un posible retrato de la difunta, y por otra, una orientación norte-sur. Esta orientación podría hallar su explicación en el fallecimiento por suicidio, causa que consta en el libro de inhumaciones 1932-1940⁽⁴⁾.

La presencia de floreros en algunos de los monumentos (N°3, N° 18) es también muestra de que algunos deudos se sobrepusieron a la estigmatización por parte del judaísmo de algunas prácticas funerarias como la colocación del retrato de la persona fallecida y las ofrendas florales. (Gráfica 15)

A pesar de mostrar signos de deterioro por la acción humana y el abandono, este espacio conserva los rasgos morfológicos y culturales esenciales que le otorgan particular interés.



Gráfica 15: Tumba N° 3 (s.i., s.f.), en cuyo diseño se observa la presencia de un florero. En primer plano y al fondo se aprecian las rejas en herrería de forjado que confinan este apartamiento.

Sus rejas y monumentos han sido incluidos en el Registro General del Patrimonio Cultural de Venezuela, en razón de lo cual estos bienes se encuentran amparados por la Provisión Administrativa N° 012/05 (IPC, 2006, pp.30-31; 267-271).

Notas 1:

⁽¹⁾ Voz griega que designa la dispersión del pueblo hebreo a lo ancho del mundo en el siglo II de la era cristiana (García-Pelayo y Gross, 1979).

⁽²⁾ Se utiliza en este trabajo el término apartamiento en la acepción de «acción y efecto de apartar o apartarse» (Real Academia Española, 2001), a fin de diferenciar estos espacios confinados de otros existentes en La Primavera, como el Mausoleo de Juan Vicente Gómez y el Panteón del Aviador Caído, también separados del resto del cementerio por muros o rejas, separación que, sin embargo, no connota una motivación religiosa.

⁽³⁾ De Lima (2005) muestra el caso excepcional del Cementerio Judío de Coro, en el cual son frecuentes las imágenes religiosas católicas como posible resultado de la integración a la sociedad local -no siempre voluntaria- de la comunidad judía sefardita radicada en la capital falconiana.

Fuentes:

Acosta, M. (2006). La dinámica de la simbología funeraria: Transformaciones materiales en el cementerio judío de Linniers. Acervo [Revista en línea], 5(1), 42-55. Disponible: www.acervohistoricozulia.com/descargas/acervo_rev1-vol5.pdf [Consulta: 2010, Febrero 18].

Aizik. (2001). Suicidio en el judaísmo [Artículo en línea]. Disponible: http://74.125.113.132/search?q=cache:eBTNCGIj:jinuj.net/articulos_ver.php%3Fid%3D81+El+suicidio+y+la+religi%C3%ADa&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ve [Consulta: 2010, Febrero 18].

Bodrodowski de Adaszko, S. (2006). Historia, rituales religiosos, costumbres, leyendas y preceptos en los entierros judíos. Acervo [Revista en línea], 5(1), 56-72. Disponible: www.acervohistoricozulia.com/descargas/acervo_rev1-vol5.pdf [Consulta: 2010, Febrero 18].

Calendario hebreo. (s.f.). Disponible: http://es.wikipedia.org/wiki/Calendario_hebreo

De Lima, B. (2005). Dolor y amor, ángeles y plañideras: Cementerio judío de Coro. Apuntes [Revista en línea], 18(1-2), 56-69. Disponible: http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/apuntes/sccs/tabla_contenido.php?id_revista=30 [Consulta: 2009, Octubre 9].

Fallecimiento. (s.f.). [Artículo en línea]. Disponible: http://www.kehilacordoba.org/_sentir_ciclodelavida_fallecimiento.asp [Consulta: 2011, septiembre 4].

García-Pelayo y Gross, R. (1979). Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires: Ediciones Larousse.

Hernández, Pedro. (2010). Hacia la puesta en valor del cementerio La Primavera de Maracay (estado Aragua): Aportes desde una perspectiva museológica. Trabajo presentado como requisito parcial para optar al grado de Magíster en Museología. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Santa Ana de Coro, estado Falcón).

Instituto del Patrimonio Cultural-IPC. (2006). Municipio Girardot y Francisco Linares Alcántara, estado Aragua. Caracas: Autor. Región Centro Oriente: AR 03-17.

La Concepción Judía de la Vida. (s.f.). [Artículo en línea]. Disponible: <http://www.oraciones.com.es/lm/concepcion-judia-de-la-vida-1.htm> [Consulta: 2010, Febrero 15].

Levy, Eli. (s.f.). ¿Por qué se colocan piedras en la tumba de un ser querido? [Artículo en línea]. Disponible: Muerte. (s.f.). [Artículo en línea]. Disponible: <http://www.sefarad.as/ciclovi/muerte.htm> [Consulta: 2011, Agosto 29].

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la Lengua Española (22ª. ed.). [Libro en línea]. Autor. Disponible: <http://buscon.rae.es/draef/> [Consulta: 2011, Septiembre 5]

Sinuhé. (2010, Abril 20). El antiguo cementerio judío de Praga: una visita sobrecogedora. Disponible: <http://tejiendoelmundo.wordpress.com/2010/04/20/el-antiguo-cementerio-judio-de-praga-una-visita-sobrecogedora/> [Consulta: 2011, Octubre 4].



Contrastando con el estado del apartamento judío de La Primavera está el mausoleo del dictador Juan Vicente Gómez, en el mismo ccementerio. (Foto Yaisleve Martínez)

Ciudades Españolas celebraron su HERENCIA JUDÍA

El XV día Europeo de la Cultura Judía se enfocó en la contribución de las mujeres judías.

Más de veinticinco ciudades de España lanzaron programas sobre su herencia israelita al celebrar el XV Día Europeo de la Cultura Judía.

España fue uno de los treinta países que observaron esta fecha, que este año se enfocó en el aporte femenino a la cultura judía.

En Barcelona, se organizó una conferencia científica con la escritora y traductora Moriah Ferrus sobre el tema, parte de un programa de cinco días sobre el judaísmo que se hizo en septiembre.

Optando por un enfoque menos intelectual, la ciudad de Cuenca organizó un festival gastronómico para celebrar las recetas de las amas de casa sefardíes. Muchas de las localidades ofrecieron conciertos en ladino, con un énfasis especial en canciones escritas o interpretadas por mujeres.

En Bruselas, el día se celebró con la reapertura del Museo Judío de Bélgica, que estuvo cerrado desde la muerte de cuatro personas en mayo. Una placa conmemorativa por las víctimas se develó el 9 de septiembre a las puertas del museo. La alcaldía de Bruselas aumentó el presupuesto de seguridad del lugar de 6.500 a 38 mil dólares.

Además, hubo actividades especiales en otras localidades europeas como Roma, Milán y Minsk, en Bielorrusia. Asimismo se reportan otras en Bosnia-Herzegovina, Polonia, Irlanda, Francia, Alemania y el Reino Unido.

Este día se estableció en el año 2000 como una expresión de una política de puertas abiertas hacia el judaísmo en Francia. Los programas de cada país se establecen a lo interno, con un tema propuesto por la Asociación Europea por la Preservación y Promoción de la Cultura Judía y Herencia.

Abstracto de un artículo salido en Haaretz

De Curazao a la tierra firme venezolana: HISTORIA FAMILIAR de Abraham de Mordechay Haim Senior y Leah de David Senior

Blanca de Lima

Especial para Maguén – Escudo

1. Senior: quiénes y cuándo llegaron a Venezuela

Con el nacimiento de la Gran Colombia y luego de la República de Venezuela se decretaron una serie de leyes que dieron a los sefarditas curazoleños la estabilidad legal que requerían para animarse a prolongar sus negocios en la tierra firme recién independizada. Dos documentos fueron particularmente importantes: el *Tratado de paz, amistad, navegación y comercio*, firmado por la Gran Colombia con los Países Bajos el 1° de mayo de 1829, y el decreto venezolano sobre libertad de cultos de 17 de febrero de 1834. El primero aseguraba las operaciones comerciales y el segundo la tolerancia religiosa.

El apellido Senior llega a la tierra firme venezolana durante los años treinta del siglo XIX. Sin embargo, ningún Senior aparece enlistado en el padrón de extranjeros que levantó en 1831 el gobernador José María Tellería. Tampoco figura entre los apellidos de comerciantes agredidos durante los eventos xenofóbicos del lapso octubre-diciembre de 1831. No hay documentos relacionados con el apellido Senior en causas criminales ni instrumentos públicos entre 1824 y 1832. Esto nos hace suponer que los primeros Senior que arribaron a las costas corianas lo hicieron una vez pasada la primera crisis de convivencia entre los criollos y los recién llegados inmigrantes.¹ En los documentos encontramos tres grupos familiares:

1.- Abraham Senior Jr., hijo de David Senior y Leah Abinun de Lima. Aparece el 7 de

agosto de 1834 dando poder amplio a su esposa Raquel Calvo, residente en Coro, para vender y disponer de sus bienes; toda vez que él debía «ausentarse para ultramar por largo tiempo»ⁱ. Abraham y su esposa se habían casado en 1820.ⁱⁱ Tuvieron seis hijos: Leah, David, Jacobo, Sarah, Ribca e Isaac. Tres de sus hijos: Ribca, Jacob y Sara vivieron en algún momento en la ciudad de Coro, e Isaac nació en Coro en 1835.ⁱⁱⁱ Jacob contrajo matrimonio en Coro con la joven Ester Henríquez Juliau.^{iv} Sara Cecilia se casó en Puerto Cabello con Manasés Capriles Ricardo,^v residiendo posteriormente en Coro. El esposo de Ribca, Mordechay Haim Senior, murió en Coro y ella volvió a casarse en Curazao.

2.- Abraham y Jeudah Senior, hijos de Jacob Senior y Hanah Cohén Henríquez. Eran primos hermanos de Abraham Senior Jr. Abraham de Jacob puede distinguirse de Abraham Senior Jr. porque firmaba Abraham J. o Abraham Jacob.

3.- Abraham Mordechay Senior, hijo de Mordechay Senior y Leah Namías de Crasto. Se presenta en los documentos como Abraham M. o Abraham Mordechay.² Sus hijos David e Isaac serán los fundadores de la firma coriana Isaac A. Senior, que devendrá en Isaac A. Senior e hijo.

Solo un personaje no ha podido ser identificado: David Senior, que aparece como testigo en un expediente criminal del año 1832. Al año siguiente, el mismo personaje figura, con una edad de 20 años, declarando en un

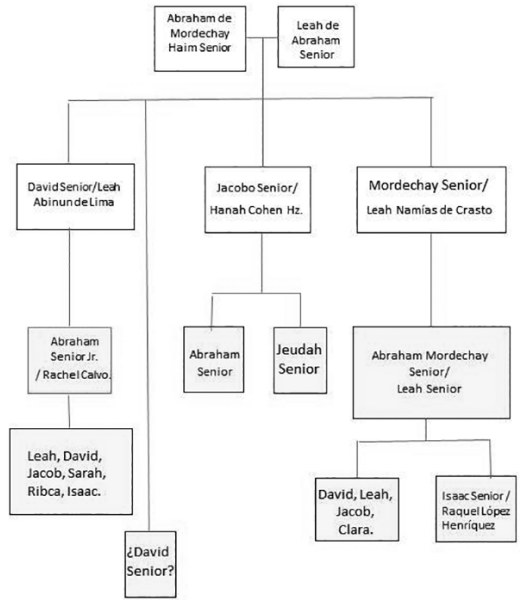
sonado juicio por injurias hechas a Débora Levy Maduro, esposa de Joseph Curiel. En 1834 otorgó un poder a Abraham Senior para atender sus negocios, toda vez que debía ausentarse a Curazao.^{vi} Sin embargo, no se ha ubicado un David nacido hacia 1813, año que ajustaría la edad de 20 en el expediente mencionado. Los tres David identificados para ese tiempo en Coro eran niños: David de Abraham Mordechay (1822), David de Abraham Senior Jr. (1824) y David de Jacob Senior (1825).^{vii}

El hilo genealógico, el núcleo de los primeros Senior que emigraron hacia Coro, es el siguiente: tenemos que, hacia 1833, un grupo de no menos de tres familias integradas por los primos hermanos Abraham Senior Jr. —con su esposa e hijos—, los hermanos Abraham J., y Jeudah Senior, un David Senior aún sin filiación conocida, y Abraham Mordechay Senior —con su esposa e hijos—, se asientan en la ciudad de Coro. Eran hijos respectivamente de los hermanos David, Jacobo y Mordechay Senior; estos a su vez hijos de Abraham de Mordechay Haim Senior y Leah de Abraham Senior (Ver Gráfico).

2. Un Senior del siglo XIX: Abraham de Mordechay Haim Senior y Namías de Crasto

Personaje transicional en el proceso migratorio del apellido Senior hacia Venezuela, Abraham de Mordechay Haim Senior y Leah Namías de Crasto y Henríquez nació en Curazao el primero de octubre de 1795.^{viii} Son días de gran tensión en la isla. Ha sido ahogado el movimiento rebelde de Tula, en la plantación Kanepa, y este es ejecutado el 3 de octubre, a solo tres días del nacimiento de Abraham. Es también un personaje transicional con respecto al comercio de esclavos, ya que durante su niñez y juventud se va erosionando y perdiendo fuerza a nivel mundial el tráfico negro.

PRIMEROS GRUPOS FAMILIARES SENIOR LLEGADOS A CORO. VENEZUELA. EN AMARILLO LOS INMIGRANTES.



En 1807 se inicia el movimiento abolicionista de la trata inglesa, en 1810 la Junta Suprema de Caracas declara la abolición del tráfico negro y se prohíbe la importación de esclavos. En 1812, Francisco de Miranda proclama la libertad de los esclavos que se incorporen al movimiento independentista y el 6 de junio de 1816, Simón Bolívar decreta en Ocumare la libertad absoluta de los esclavos que lucharan bajo la bandera de la república.

El 8 de agosto de 1819 se casó con Leah de David Senior y Leah Abinun de Lima, una joven de 22 años, nacida en Curazao en 1797.^{ix} Un vez más la endogamia por vía paterna se repite: Abraham y Leah compartían un tatarabuelo: David Senior, quien llegara desde Ámsterdam a Curazao hacia 1865.

2.1 Abraham Senior y Coro como destino

¿Qué llevó a Abraham a enrumbarse hacia Coro? Muy probablemente la naciente república resultaba atractiva, con su amistosa aproximación mediante los tratados y disposicio-

nes legales que los amparaban. Por otra parte, Curazao venía de dos décadas consecutivas de inestabilidad política con sus repercusiones en lo económico, resultado de la invasión francesa de 1800; ello había estimulado la emigración de la comunidad judía, viéndose la tierra firme latinoamericana favorecida con la llegada de estos migrantes y sus capitales. Las buenas nuevas sobre el auspicioso porvenir en tierras venezolanas estaban respaldadas por el rápido éxito comercial de los inmigrantes isleños, quienes seguramente vieron con buenos ojos la superación del conflicto local de 1831. En este marco de optimismo, los años treinta fueron de arranque y consolidación de su posición como comerciante en Coro. Tenemos entonces, a partir de la cuarta década del siglo XIX, iniciándose la República de Venezuela, a Abraham Senior y su esposa Leah Senior, con sus hijos David, Isaac, Leah, Jacobo y Clara; abriéndose caminos en la ciudad de Coro. Todos sus hijos nacieron en Curazao, incluyendo a Clara, nacida en 1834, cuando ya radicaban en Venezuela.

David aparece como alumno de la escuela de primeras letras, situada en el Colegio Nacional de Coro, en fecha tan temprana como el 31 de agosto de 1834,^x posteriormente lo hará su hermano Isaac. De Jacobo no se tiene información, solo la certeza de su nacimiento, ignorándose el resto de sus datos vitales (matrimonio, defunción, hijos...); tal vez haya muerto siendo niño. Leah y Clara tuvieron bajo perfil por su condición de mujeres. Leah permaneció soltera, y falleció en Curazao en 1880, y Clara suscribió esponsales en Curazao el 30 de mayo de 1862, casándose el 11 de junio del mismo año con Sigismundo Weil –nacido en Hamburgo, pero residenciado en Curazao– también comerciante, vivieron algún tiempo en Coro para trasladarse a Curazao a comienzos de los años setenta del

siglo XIX y finalmente a Hamburgo, donde se radicaron de manera definitiva.^{xi}

2.2 Abraham Senior en Coro: mundo económico, social y religioso

Abraham aparece como Abraham M. Senior o A. M. Senior. Se le ubica desde los años treinta en no menos de diez documentos civiles y en causas criminales, bien como comerciante acreedor, como testigo en bodas y registro de documentos, curador de menores huérfanos y acusado de introducir contrabando, entre otras figuraciones.

En 1840 lo vemos como acreedor por venta de mercancías a José Jesús Martínez, en 1841 es testigo en la hipoteca que José Domingo Gómez hacía a E. P. Brandao y curador de los siete hijos del fallecido David de Castro. En 1842 funge como liquidador de la testamentaría de David de Castro, testigo en la boda de Eliao Soares y Ester Moreno, y acreedor –junto a otros comerciantes– de José María Frontado y María Josefa Garcés. En 1843 fue sancionado por intentar introducir mercancía de contrabando. En 1844 y 1851 fue testigo, primero en la causa seguida contra Jacobo Moreno Henríquez y luego en la venta de una goleta que compró Samuel Levi Maduro Jr., y en 1860 –último documento donde aparece en Coro– fue testigo de la boda de Exilda Abenatar y David Curiel.^{xii}

Es importante destacar lo que debe haber sido su preocupación por el devenir religioso de la pequeña comunidad judía coriana, ya que una casa de su propiedad funcionó como sitio de culto, siguiendo así lo normado en el tratado de paz de 1829, que autorizaba a los no católicos el ejercicio de su religión en casas privadas. A este se agregó, pocos años después, el decreto sobre libertad de cultos de 17 de febrero de 1834. De esto quedó constancia pública en 1847, cuando el periódico



El balcón de los Senior o del Libertador, en la calle Talavera de Coro. Diagonal a esta casa, estaba otra propiedad de la familia donde funcionaba la sala de oración, y frente a esta , una más donde almacenaban pieles.

2.3 Política, economía y anti-judaísmo: 1855

En un escenario de conflicto se conjugaron, a fines de enero de 1855, las tensiones entre los comerciantes sefarditas y las autoridades. Diversos factores alimentaron el estallido: la morosidad gubernamental en honrar deudas contraídas con los comerciantes judíos y la negativa de estos a dar más préstamos, el desplazamiento de comerciantes locales por los residentes sefarditas holandeses, y la postura paecista de los judíos en medio del enfrentamiento entre Páez y los Monagas. Súmese a esto el milenarismo discurso xenofóbico anti-judío alimentado por la Iglesia Católica de la época y el escenario estaba listo para un brote de violencia contra la comunidad sefardita coriana, el cual se inició el 31 de enero de 1855, con la colocación de pasquines amenazantes en las puertas de las casas de diversos comerciantes judíos.^{xv} Para estas fechas ya había sefarditas tanto holandeses como nacionalizados venezolanos; todos corrieron la misma suerte.

The Occident and American Jewish Advocate (Filadelfia, EE UU), publicó una nota enviada por el señor Brandao desde la ciudad de Coro, comentando que todos los viernes en la noche, sábados mañana y noche, y los días de fiesta, se reunían más de veinte personas en la casa de Abraham M. Senior.^{xiii}

Para el año 1855 el grupo familiar constituido por Abraham Senior, su esposa Leah y sus hijos, estaba plenamente radicado en Coro, y con fuertes intereses económicos en curso. David ya era un hombre de 33 años y dedicado al comercio. Como otros comerciantes holandeses sefarditas radicados en Coro, había hecho préstamos y donativos a la administración provincial;^{xiv} los préstamos eran deducibles del pago de los derechos de importación, de esta forma las autoridades locales obtenían dinero para cubrir los gastos de la administración pública en épocas difíciles y los comerciantes utilizaban los pagarés emitidos por las autoridades como dinero en efectivo ante las aduanas.

168 judíos sefarditas embarcaron por el puerto de La Vela rumbo a Curazao entre el 6 y el 11 de febrero de 1855. En la lista de quienes emigraron durante la primera semana se encuentran Abraham M. Senior y sus hijos David e Isaac, así como sus primos Jacob Abraham y Jeudah Senior.^{xvi} La tienda de este último fue el primer comercio saqueado durante los eventos xenofóbicos y Jeudah nunca retornó a Coro, dejando como apoderado de sus intereses comerciales al Sr. Felipe López, y hay muchos documentos en el AHEF-UNEFM que dan cuenta de las actividades de López a nombre de Jeudah Senior.^{xvii}

Los hermanos David e Isaac fueron afectados por estos disturbios. David fue uno de los comerciantes que prestó dinero a las autoridades y quedó en el núcleo del conflicto junto al resto de su familia. Pese al retiro obligado hacia Curazao, David e Isaac mantuvieron activas sus operaciones corianas triangulándolas por Maracaibo, así consta en algunos cuadernos de contabilidad del *Fondo Senior. El Libro del comercio de David A. Senior* se interrumpe desde el 10 de febrero al dos de marzo de 1855, en que se reanuda desde Curazao, volviendo a fecharse en Coro a partir del 9 de mayo de 1858. En ese ínterin David contrajo matrimonio en Curazao con Sara Cohén Henríquez (1856).

Abraham, David e Isaac suscribieron la nota de protesta que 23 comerciantes judíos afectados por los eventos xenofóbicos entregaron al gobernador de Curazao, Jacob Gravenhorst. En la nota acusaban a las autoridades locales corianas y pedían indemnización al gobierno venezolano por los daños materiales, exponiendo: «Un hecho atroz, indigno de la cultura que había alcanzado aquella república, nos ha obligado a abandonar nuestros intereses, para poner en seguridad nuestras familias y personas».^{xviii}

Desconocemos si Abraham de Mordechay Haim Senior retornó a Coro para residir nuevamente tras los sucesos de 1855. Solo se le ubica en un documento del año 1860; la ya mencionada *ketubá* de Exilda Abenatar y David Curiel. No figura en la *ketubá* de su hijo Isaac, fechada 9 de enero de 1861, apenas mes y medio después de la boda Curiel-Abenatar. Habiendo suscrito su hija esponsales y casado en la isla en 1862, es posible que tras su partida optó —como otros de su familia— por asentarse en su isla natal y tal vez haya viajado a Coro expresamente para la boda de Exilda y David.

2.4 Abraham y Leah: dos tumbas a distancia

Diez años después de su inesperada y violenta salida de tierras venezolanas, Abraham murió en su natal Curazao el 15 de noviembre de 1865. Su lápida tiene un particular valor cultural, ya que es la última escrita en portugués entre las 1.668 que con ese idioma se grabaron en ese cementerio. Su esposa Leah le sobrevivió casi dieciséis años, y falleció en esa isla el 5 de diciembre de 1881. Curiosamente, a diferencia de las cuatro anteriores generacio-



Cementerio Beth Haim de Curazao. Una de las últimas tumbas lápidas en portugués de ese camposanto es la Abraham Senior.

nes de esposos Senior, enterrados en tumbas contiguas, las sepulturas de esta pareja están separadas en el *Beth Haim*, lo que tal vez se relacione con el hecho de que sus descendientes optaron por participar en la comunidad reformada, de lo cual hablaremos más adelante.^{xix}

3. David e Isaac Senior

David de Abraham Senior y Leah Senior nació en Curazao el 23 de noviembre de 1822, su hermano Isaac nació también en la isla, el 24 de septiembre de 1826.^{xx} Sus abuelos paternos fueron Mordejay Senior y Leah Namías de Crasto, los abuelos maternos Isaac Namías

de Crasto y Raquel Moreno Henríquez. Nacieron en una década clave para Venezuela; la Gran Colombia se había constituido en 1821, y la República de Venezuela nació cuando David tenía ocho años de edad y su hermano Isaac apenas cuatro.

Isaac Senior figura en agosto de 1842 como estudiante del Colegio Nacional de Coro, presentando y aprobando examen público de gramática castellana; y en noviembre del mismo año como alumno de gramática castellana a nivel de etimología.^{xxi} Su nombre coincide con uno de los miembros de la *Sociedad Estudiosa*, creada en Coro en 1843 y que tenía por objetivo «el progreso en las materias aprendidas y la adquisición de conocimientos literarios, la versación en las prácticas republicanas y la consecución y familiaridad con la técnica parlamentaria».^{xxii} Probablemente este Isaac sea, también, el más antiguo estudiante judío graduado en la Universidad de Venezuela, ya que un Isaac Senior figura en 1844 recibiendo el título de bachiller en Artes y Filosofía, y el otro Isaac Senior radicado en Coro era su primo Isaac de Abraham Senior Jr., de solo nueve años.^{xxiii}

Mientras Isaac se educaba y culminaba estudios universitarios, su hermano David desarrollaba actividades comerciales; así quedó registrado en el más antiguo libro de contabilidad del *Fondo Senior*,³ el cual corre de 1851 a 1865 e incluye operaciones comerciales – venta de mercancías y exportaciones– que retrotraen hasta el año 1844; y cuya portada está identificada como *Libro del comercio de David A. Senior*. Este registra operaciones constantes con pieles enviadas por David Senior a Curazao; e incluso la remisión de pieles en bergantines a Nueva York.^{xxiv} Lo anterior permite suponer que David A. Senior inició operaciones comerciales de manera formal durante los años cuarenta –de ahí los datos

insertados en el libro de contabilidad–, y con el tiempo, quizás en 1851, se le asoció Isaac.

A David lo encontramos desde 1846 como testigo en ventas de bienes inmuebles, propiedades rurales, goletas y firmas de hipotecas.^{xxv} Sabemos que en 1848 compró a Raymundo Magdaleno un caballo alazano frontino,^{xxvi} y que fue tenedor de pagarés emitidos por la Tesorería General de la República, que en esos tiempos suscribían los comerciantes de mayor fortaleza para subsidiar la administración de la aduana del puerto de La Vela de Coro, mismos que se cubrían contra derechos de importación.^{xxvii}

Entre 1848-1849 figura haciendo pagos adelantados por el alquiler de una casa al señor Francisco Tellería, mismos que cubrieron hasta diciembre de 1850. Pero, el éxito comercial le permitió, el 30 de julio de 1852, adquirir una hermosa construcción de la primera mitad del siglo XVIII, de amplias dimensiones, estratégica ubicación –sobre el lado sur de la calle Talavera, a escasos metros de la plaza del mercado y a dos cuadras de la catedral– y con una tradición de propietarios de elevado nivel social (familias Campuzano, Manzano, Acosta, Talavera, Arcaya y Matos). David Abraham Senior la compró a la señora Petrona Pión de Matos. Esto nos habla del ascenso económico y social logrado por la familia Senior, que se hace con una propiedad que desde tiempos coloniales había estado en manos de principales de origen hispano. La casona, tras su esplendor dieciochesco, fue abandonada y amenazó ruina en la época independentista, y fue rescatada por Gertrudis de Talavera, cuya hija vendió la propiedad a la señora Pión de Matos. Esta finalmente la vendió a David de Abraham de Mordechay Haim Senior, quien instaló en ella su casa comercial.^{xxviii} 4 Su primo Jeudah era propietario de otra casa en la misma calle.

La imponente casona adquirida por David funcionó como sitio de culto de su comunidad

religiosa; lo sabemos porque Abraham, su padre, dirigió carta A. H. García en septiembre de 1853, pidiendo permiso para abrir dos ventanas hacia el solar propiedad de García, con el objeto de «facilitar frescura y ventilación a la pieza destinada a sus oraciones».^{xxxix} Gracias a estos dos documentos se logró ubicar con exactitud una de las salas de oración que tuvo la comunidad judía coriana. Muy probablemente haya estado activa para usos religiosos al momento de los eventos xenofóbicos de 1855.

4. De «Isaac A. Senior» a «Isaac A. Senior e hijo»

Como fuera, en menos de cinco años David e Isaac retornaron a Coro y retomaron sus actividades comerciales. El documento público más inmediato tras el regreso está fechado 20 de enero de 1859, y en él encontramos a David como testigo en un préstamo contraído por Sarah H. Maduro.^{xxx} Por su parte, Isaac aparece en julio del mismo año mencionado como comerciante y acreedor de Altagracia Rodríguez de Chirino.^{xxxi}

La ausencia de David en documentos de fines de los años sesenta indica que aunque la sociedad continuaba, el hermano mayor había optado por radicarse en Curazao. Habiendo muerto Abraham Mordechay en 1865, es factible deducir que a la división de la herencia paterna ambos replantearon su porvenir. Lo que es indudable es el peso decisivo que tuvo David en la construcción del emprendimiento comercial que, con el paso de los años, quedó en manos de su hermano; como tampoco es posible evitar pensar que el universitario Isaac recibió de su hermano David buena parte de la formación comercial que hizo posible su éxito como empresario.

La sociedad permaneció como negocio de David e Isaac hasta el 1° de enero de 1884,^{xxxii} cuando Isaac asume como único responsa-

ble de la firma, centrada en las exportaciones de café y pieles de chivo hacia Curazao, con trasbordo hacia Nueva York y Hamburgo; así como de productos alimenticios que requería la isla antillana (quesos, panelas, carne salada, granos alimenticios como maíz y tapioca, entre otros). Simultáneamente importaba productos de consumo local, cubriendo un amplio rango que abarcaba herramientas agrícolas, quincallería en general, artículos de uso personal, vinos, enlatados y combustibles, entre otros. Sigismundo Weil, esposo de su hermana Clara, fue pieza clave en Curazao durante los años setenta; por intermedio de él se hacían los reembarques de pieles y café hacia sus destinos finales.^{xxxiii} En 1883, dos años antes de su muerte, hay indicios contables de negociaciones con velas, muy probablemente resultado de la naciente industria de velas esteáricas en la ciudad de Coro, propiedad de Manasés Capriles Ricardo, casado con Sarah de Abraham Senior Jr., prima segunda de Isaac.^{xxxiv}

Josías, el mayor de los hijos de Isaac, era un jovencito de 21 años cuando ingresó a la firma como apoderado en 1883 y como socio en 1884, el año anterior al fallecimiento de su padre. Se hizo de conocimiento público el nombramiento de apoderado por un comunicado de fecha 24 de enero de 1883, publicado en el periódico *La Industria*. Isaac Senior declaró: «...su legítimo hijo, Josías L. Senior, queda encargado de todos sus asuntos y negocios con carácter de apoderado general (...) y en especial de su casa mercantil establecida en esta ciudad».^{xxxv} El anuncio del cambio de razón social fue publicado en el mismo periódico cuando menos en dos ocasiones: 1° y 16 de mayo de 1884. Se explicitó que Josías se haría cargo de los activos y pasivos de la anterior empresa.^{xxxvi} Desde entonces se le conoció como Isaac A. Senior e hijo.



Josías L. Senior.

Isaac A. Senior puso las bases de la firma comercial que, con el devenir del guzmancismo y la decidida participación de varios de sus hijos respaldados por importantes casas comerciales de Curazao, Estados Unidos y Europa; llegó a ser la más importante razón social del estado Falcón durante no menos de cincuenta años, abarcando su accionar el comercio importador-exportador y el comercio al mayor y detal. A partir de ella sus descendientes alcanzaron la producción industrial y el sector financiero, siendo los típicos exponentes del empuje del siglo XX a partir de sus diversos emprendimientos que incluyen los sectores comercial, industrial y financiero.

5. Isaac A. Senior: holandés y judío hasta el fin de su vida

En sus últimos años de vida y posiblemente como parte de su proceso de integración al colectivo criollo, Isaac A. Senior tuvo gestos nobles para con instituciones católicas. Así, colaboró en 1880 con el bazar de la Sociedad de Beneficencia Santa Ana y también para la reparación del templo católico del pueblo serrano de San Luis.^{xxxvii} Sin embargo, nunca renunció a su nacionalidad de nacimiento ni a su fe religiosa. Isaac

falleció en Curazao el 23 de diciembre de 1885.^{xxxviii} Dejaba cinco hijos menores: Abraham, Auristela, Morry, Jacobo y Sigismundo. Su esposa Raquel le sobrevivió 34 años, y falleció en Coro a los 76 años, el 19 de junio de 1918.^{xxxix} Sus cenizas fueron trasladadas a la isla y el funeral efectuado el 16 de mayo de 1924. Ambos reposan en el cementerio judío *Berg Altena*, junto a su hermana Leah, su hermano David y su cuñada Sara.^{xl}

El entierro en *Berg Altena* nos indica que los hermanos Isaac y David Senior optaron por participar en la Comunidad Reformada Judía Holandesa, creada en Curazao el 28 de mayo de 1864 a raíz de profundas disensiones de todo tipo (personales, económicas y religiosas) entre grupos sefarditas curazoleños que se disputaban el control de las estructuras de poder comunitarias, y donde participaron activamente varios Senior parientes de nuestros personajes, entre ellos el destacado médico Isaac Jacobo Senior. Esto representó una ruptura con respecto a sus padres, que fueron enterrados en el *Beth Haim* después de la creación de la comunidad reformada y cuando ya existía el cementerio *Berg Altena*.⁵ David se afilió en 1864 a la Alianza Israelita Universal, y en 1865 contribuyó junto a su hermano y otros para la construcción de la sinagoga reformista Emanu-El. El mismo grupo donó fondos en 1868 para ayudar a judíos perseguidos en Marruecos y Túnez. En 1869 y como miembro del grupo, Isaac formó parte de un comité encargado de reunir fondos para apoyar a la Alianza Israelita Universal en un proyecto de creación de una escuela de agricultura en Jafa (*Yafó*), Palestina.^{xii}

Quedó Josías, a los 23 años, como cabeza de familia, afrontando la estabilidad de su casa paterna con cinco hermanos menores. Corresponderá a este joven decidido, ambicioso y emprendedor la consolidación y crecimiento de la firma comercial que fundaran su tío y su padre. El tío

David –familiarmente llamado On De– nunca se desprendió de su familia venezolana. Fue el guía siempre presente de Josías una vez que Isaac falleciera, maestro y consejero en los negocios y en la política, y siempre haciendo seguimiento a los menores de la familia. Sus numerosas cartas, que le perfilan como un personaje cálido y familiar, reposan en el Fondo Senior. David falleció en Curazao el 4 de abril de 1908.^{xii}

Notas:

¹. Arbell (2002: 303) afirma que entre 1825 y 1829 hubo tres familias judías en Coro: la de Joseph Curiel, la de David Hoheb y una familia Senior. No especifica qué familia Senior ni da la fuente del dato. En documentos del AHEF-UNEFM se ha detectado entre 1824 y 1830 a David Hoheb y su esposa, a Joseph Curiel, Jacobo López Henríquez, Isaac Abinun de Lima, David Levy Maduro, Salomón Pereira Brandao y José Pereira Brandao.

². En ocasiones sólo aparece el nombre de Abraham y se dificulta o hace imposible distinguir cuál de los tres suscribe o es mencionado en el documento.

³. El Fondo Senior es el archivo comercial de la extinta razón social Isaac A. Senior e hijo, legado por Ben Senior Mertzlufft a la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Coro, estado Falcón. Contiene documentación diversa de esa casa comercial desde sus orígenes hasta la segunda mitad del siglo XX, incluyendo correspondencia comercial y privada, libros de contabilidad y catálogos comerciales, entre otros.

⁴. La casa es actualmente propiedad de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda y sede del Museo Alberto Henríquez.

⁵. El más antiguo entierro identificado es el del Dr. Salomón de León, fallecido el 18 de enero de 1865. Los dos primeros entierros de Senior corresponden a niños y están fechados 1869 y 1870. Gomes, 2003: 231, 243 y 244.

Notas:

- i. AHEF-UNEFM, SIP, T. LVIII, F. 150v-151v.
- ii. Emmanuel, 1970, Tomo II: 995.
- iii. De Marchena, 2007: 91.
- iv. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXIX (1863-1865), F. 164v-165.

v. Emmanuel, 1970, Tomo II: 857.
vi. AHEF-UNEFM, SIP, T. LVIII, F. 155v-156v. SCC, Docs. 187 y 207.

vii. De Marchena, 2007: 79, 91 y 147.

viii. Krafft, 1951: 394.

ix. Emmanuel, 1970, T. II: 995. Ficha de defunción de Leah Senior en: www.wiewaswie.com.

x. Archivo General de la Nación (AGN), Sección Interior y Justicia (SIJ). T. LXXXI, F. 24-24v. En 1834, la lista de alumnos examinados en la escuela de primeras letras situada en el Colegio Nacional de Coro arrojó 61 educandos, de los cuales ocho pertenecientes a la comunidad judía.

xi. ANC. Sección Protocolos Notariales (1846-1957), Vol. 50 (1862), Doc. 116. Emmanuel, 1970, T. II: 1007. Ficha de matrimonio de Sigismund Weil y Clara Senior en: www.wiewaswie.com

xii. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXII, F. 363-363v; T. LXIII, F. 226-226v; T. LXIII, F. 323-323v; T. LXIII, F. 218-218v; 245v-246, T. LXVI, F. 300-300v; T. LXVIII, F. 267-267v. SCC, Doc. 952.

xiii. Aizenberg, 1995: 100.

xiv. Aizenberg, 1995: Cap. III.

xv. Bakkum, 2001: Cap. V.

xvi. Aizenberg, 1995: 63.

xvii. Aizenberg, 1995: Cap. III; Bakkum, 2001: Cap. VI.

xviii. Bakkum, 2001: Cap. VI.

xix. Emmanuel, 1957: 113, 496-497.

xx. De Marchena, 2007: 285.

xxi. AGN, SIJ. T. CCLXII, F. 334-334V, F. 337.

xxii. Aizenberg, 1995: 117-118.

xxiii. Base de datos de egresados de la Universidad Central de Venezuela.

xxiv. AHEF-UNEFM, FS, libro diario de ventas de la Casa Senior (1851-1865).

xxv. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXIV, F. 534-534v, F. 536-537; T. LXVI, F. 67v-68; T. LXVIII (1858-1862), F. 116-116v.

xxvi. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXV, F. 159-159v. ASP. «Documento de venta entre Raimundo Magdaleno y David Senior. 1848».

xxvii. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXVIII (1858-1862), F. 145-145v.

xxviii. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXVI (1851-1854), F. 206-207. González, 2002. ASP. «Recibos emitidos por Francisco Tellería a David A. Senior. 1848 y 1849».

xxix. Aizenberg, 1995: 100.

xxx. AHEF-UNEFM, SIP, T. LXVIII (1858-1862), F. 116-116v.

xxxí. AHEF-UNEFM, SIP. T. LXVIII (1858-1862), F. 427v-428v.

xxxii. ASP. «Liquidación, cuenta, partición y adjudicación de bienes y créditos dejados por Isaac Senior entre su viuda e hijos. 1893».

xxxiii. AHEF-UNEFM, FS, Libro de Caja 1873-1875, Libro Mayor 1873-1874, Libro Mayor 1877-1884.

xxxiv. AHEF-UNEFM, FS, Libro de Caja 1882-1886. De Lima, 2004.

xxxv. La Industria, 25-01-1883, N° 169, pág. 1.

xxxvi. AHEF-UNEFM, FS, Caja 1, doc. 60. La Industria, 6-05-1884, N° 239, pág.4. La Industria, 16-05-1884, N° 242, pág. 1.

xxxvii. La Industria, 27-05-1880, N° 39. La Industria, 21-10-1880, p. 1.

xxxviii. AHEF-UNEFM, Libro de certificaciones del Registro Principal. 1896, F. 1.

ASP. «Liquidación, cuenta, partición y adjudicación de bienes y créditos dejados por Isaac Senior entre su viuda e hijos. 1893».

xxxix. AHEF-UNEFM, DC SANTA ANA 1918, f. 19v, Acta N° 38.

xl. Gomes, 2003: 244.

xli. Emmanuel, 1973: 14.

xlii. Lápida cementerio Berg Altena. Curazao.

Ficha de defunción de David Abraham Senior en: www.wiewaswie.com

Fuentes de archivo

- Archivo Digital Universidad Central de Venezuela. Base de datos de egresados 1725-1995. En: www.sicht.ucv.ve:8080/bvirtual/egresados2.jsp?step=1 (21-07-2013).

- Archivo familiar Senior Phelan. EUA.

- Archivo General de la Nación (AGN). Sección Interior y Justicia.

- Archivo Histórico del Estado Falcón-UNEFM (AHEF-UNEFM). Sección Causas Criminales, Sección Defunciones, Sección Instrumentos Públicos, Sección Registro Principal, Fondo Senior.

- Archivo Nacional de Curazao (ANC). Sección Protocolos Notariales (1846-1957).

Fuentes Bibliográficas

- Aizenberg, Isidoro (1995). La comunidad judía de Coro 1824-1900. Una historia. Edición AIV-CESC. Caracas.

- Arbell, Mordechai (2002). The Jewish Nation of the Caribbean. The Spanish-Portuguese Jewish

settlements in the Caribbean and the Guianas. Gefen Publishing House-The World Jewish Congress. Israel.

- Bakkum, Maarten-Jan (2001). La comunidad judeo-curazoleña de Coro y el pogrom de 1855. Edición INCUDEF-CIHEF.

- De Lima, Blanca. La primera fase del capitalismo industrial en Coro (1878-1910). Revista Arbitrada de Ciencias Sociales y Educativas-UNEFM. Vol. II, N° 1, 2004, pp. 81-104.

- De Marchena, Sandra (2007). Senior descendant tree. Inédito. EUA.

- Emmanuel, Isaac (1973). The Jews of Coro, Venezuela. American Jewish Archives. Monographs, Vol. VIII. Hebrew Unión College-Jewish Institute of Religion. EUA.

- Emmanuel, Isaac y Suzanne Emmanuel (1970). History of the Jews of the Netherlands Antilles. II Tomos. American Jewish Archives. EUA.

- Emmanuel, Isaac (1957). Precious stones of the jews of Curaçao. Curaçao jewry 1656-1957. Bloch Publishing Co. EUA.

- Ficha de defunción de David Abraham Senior. En: www.wiewaswie.nl/personenzoeken/zoeken/document/a2apersonid/91279228/srcid/23498987/oid/1 (19-01-2014).

- Ficha de defunción de Leah de David Abraham Senior y Leah Abinum de Lima. En: www.wiewaswie.nl/personenzoeken/zoeken/document/a2apersonid/91107070/srcid/23439948/oid/1 (19-01-2014).

- Ficha de matrimonio de Sigismundo Weil y Clara Senior. En: www.wiewaswie.nl/personenzoeken/zoeken/document/a2apersonid/90762095/srcid/23318710/oid/1 (19-01-2014).

- Gomes Casseres, Jane (2003). Generation to Generation. The continuing story of Congregation Mikvé Israel-Emanuel. 1963-2000. Edición Jane Gomes Casseres-Congregación Mikvé Israel-Emanuel. Ámsterdam.

- González, Carlos (2002). Coro. Historia de su conservación monumental. Edición UNEFM-IPC-Fundación Banco Mercantil. Caracas.

- Krafft, Arnoldus (1951). Historie en Oude Families van de Nederlandse Antillen. Martinus Nijhoff. Holanda.

Fuentes Hemerográficas

- Periódico La Industria. Coro. 1880, 1883, 1884

EL RONDADOR SEDIENTO, un romance lírico hispánico en el folclore sefardí de Oriente¹

José Manuel Pedrosa

La ronda como forma de requerimiento amoroso en que uno o varios pretendientes cantan de noche cerca de la morada de la pretendida ha sido hasta hace bien poco uno de los ritos más familiares y extendidos dentro de la vida y las relaciones sociales de nuestros pueblos. En torno a ella se desarrollaban unos códigos de conducta y un caudal de canciones que a buen seguro conforman uno de los capítulos más nutridos e interesantes de nuestra cultura popular y, desde luego también, de nuestra literatura oral.

El rondador sediento es uno de aquellos cantos cuyos ecos llenaron muchas calles oscuras y muchas noches de amadores y que hoy apenas si recuerdan tibiamente su ya pretérita función social. Pero, lo que concita ahora nuestro interés no es su aspecto costumbrista, sino el puramente filológico, y, dentro de él, el que se asocia a su especial distribución geográfica: nacido indudablemente en España, *El rondador sediento* ha encontrado refugio y pervivido con fuerza en los repertorios orales de Hispanoamérica y de las comunidades sefardíes de Oriente, sembrando en cada lugar un amplio muestrario de variantes tradicionales que examinaremos después de ensayar una definición del género poético al que pertenece.

Porque si por su ocasionalidad ya ha quedado adscrito al repertorio de los cantos de ron-



En el folclore europeo, la serenata es un tema recurrido en la pintura, como lo muestra esta obra de Eugène Delacroix.

da, por su forma poética no resulta tan sencillo asociar *El rondador sediento* a ningún género poético convencional: su esquema métrico es ciertamente el de un romance que fluctúa entre los cuatro y los catorce versos octosílabos con rima asonante en los pares; pero la ausencia de elementos narrativos en favor del diálogo, la aparente asociación estrófica de sus versos, la levedad de su anécdota amorosa y la participación en tópicos y formulaciones comunes a otras canciones de ronda lo acercan por contra al género del cancionero tradicional. Para Juan Alfonso Carrizo se trataba, como ya veremos, de un romance; pero ni Ramón Menéndez Pidal ni Samuel G. Armistead lo incluyeron en sus respectivos catálogos de romances judeoespañoles, o si lo incluyeron fue como canción

lirica y no como romance. Del mismo parecer debía ser Eduardo Martínez Torner, quien utilizó la voz «copla» en su acepción de «canción lírica» para caracterizarlo. Nuestra definición de compromiso de «romance lírico», sin ser muy ortodoxa, quiere por lo menos mostrarse compatible con las dos ópticas desde las que se le puede considerar.

Convendrá examinar en primer lugar sus versiones hispanoamericanas, que son las que con mayor claridad han conservado la estructura romancística. En aquellas tierras es también donde parece que nuestro «romance lírico» amoroso ha gozado de la popularidad extensa y añeja que sugiere la documentación de sus testimonios desde la Argentina hasta México, pasando por Nicaragua y Colombia. La más temprana de las versiones que conozco es la argentina publicada por Juan Draghi Lucero en 1938:

—*Dame la mano, paloma,
que ya me muero de sed,
con mi caballo rendido
y mi persona también.*
—*No tengo jarro ni jarra
en que darte de beber,
pero tengo mi piquito
que es más dulce que la miel³.*

Aunque publicado en fecha posterior, el más largo y completo de sus textos americanos es, sin embargo, el que dio a conocer en 1942 Juan Alfonso Carrizo, que consideraba a *El caballero que pide de beber*, según lo tituló, un romance de origen español que se habría hecho «popularísimo» en Argentina:

*Siete leguas he corrido,
niña, por venirte a ver,
con mi caballo rendido
y mi persona también.*
*Dame un poco de agua, niña,
que vengo muerto de sed.*
—*No tengo jarro ni jarra*

*ni en qué darte de beber,
pero tengo una boquita
que es más dulce que la miel.*
—*No vengo por tu boquita,
ni tampoco por tu miel,
sino vengo por saber
de lo que hablamos ayer³.*

Jesús María Carrizo, sobrino del folclorista anterior, incluyó en su recopilación del folclore de Catamarca (Argentina) una versión más reducida en la que se indica expresamente el contrapunto de un diálogo entre una voz masculina y su oponente femenina, rasgo poético muy característico de los cantos de ronda:

Él *Siete leguas he corrido
sólo por venirte a ver.
Convídamme un jarro de agua
que vengo muerto de sed.*

Ella *No tengo jarro ni jarra
ni en qué darte de beber,
pero tengo una boquita
que es más dulce que la miel⁴.*

De la tradición colombiana conozco dos testimonios reducidos a las dimensiones de una cuarteta simple, de las cuales reproduzco la que publicó Ricardo Sabio:

*Dame un poquito de agua
que vengo muerto de sed.
No es tanto por beber agua
como por venirte a ver⁵.*

Pero, su variante quizá más pintoresca, aunque solo sea por lo sugerente de su título, *Vasito de agua de coco*, es la que se documenta en México como «canción ranchera»:

—*Señorita de mi vida,
un favor le pediré:
regáleme un vaso de agua
que yo me muero de sed.*

—No tengo vaso ni jarro,
ni en qué darle el agua a usted:
no tengo más que mi boca,
si quiere, se la daré.

Del dominio hispanoamericano podemos pasar, sin solución de continuidad, al de los sefardíes de Oriente para conocer la versión, de origen judeo-turco y que se cantaba en las bodas, que aparece en una de las primeras obras que se propusieron difundir el folclore de los judíos de Oriente: el artículo que bajo el título de *Recueil de romances judéo-espagnoles chantés en Turquie* publicó el rabino Abraham Danon en fecha tan temprana como 1896. Una de las características de esta versión, que se verá constantemente reiterada en los demás testimonios judeoespañoles, es la del engarce de *El rondador sediento* dentro de una serie más amplia de cantos de ronda de origen español y gran difusión moderna, a los que prestaremos atención en un artículo posterior⁷, pero que de momento obligan a recoger como posibilidad la de una emigración «en bloque» y en fecha no demasiado antigua de toda esta serie de canciones hacia la órbita folclórica de los judíos de Oriente:

*Por esta calle que vo,
me dicen que no hay salida.
Yo la tengo que pasar,
aunque me coste la vida.
La vida me alargáis,
la olor me retornáis.*

*Paróse a la ventana,
cara de lindo papel:
—Dadme un poco de agua,
que yo me muero de sed.
—No tengo ni taza ni jarro
ni con qué daros a beber.
—Dadme con vuestra boquita,
que es más dulce que la miel.*

*La vida me alargáis,
la olor, etc.*

*Por esta calle que vo
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar,
la calle de las agudas.*

*Ocho y ocho diez y seis,
veinte y cuatro son cuarenta;
la moza que me quiere bien,
dájeme la puerta abierta.*

*La vida me alargáis,
la olor, etc.*

*Yo a vos mucho quería
y no a otra amarilla;
de veros día por día,
la vida me alargáis,
la olor, etc.*

*¿Hasta cuándo me dais pena?
Vos sois blanca y no morena;
me metéis en preso y cadena.*

*La vida me alargáis,
la olor me retornáis⁸.*

Dentro de los fondos inéditos de folclore judeoespañol procedentes de las encuestas de



En la tradición mexicana también aparece *El rondador sediento*.

Manuel Manrique de Lara que se conservan en el Archivo Menéndez Pidal de Madrid figura esta versión recogida en Rodas en 1911:

*Gavilán que vas volando,
en tu boca pío pío,
toma esta vez de vino
y llévasela al mi amigo.*

*Aparóse a la ventana,
cara de lindo papel.
—Dê sme's un poco de agua,
que ya me muero de sed,
dê sme's con la vuestra boca,
que es más dulce que la miel.*

*La leche que me dio mi madre
me amargó más que la fiel,
la agua que me dio mi esposa
me endulzó más que la miel.*

*Por una calle yo que vo
me di'cen que no hay salida,
yo la tengo de pasar
aunque me cueste la vida⁹.*

Susan Bassan, en un trabajo de 1947 sobre el folclore de los sefardíes de Oriente establecidos en Nueva York, publicó una versión tesalonicense tan insólitamente parecida a la turca de Danon, incluso en el orden de las estrofas que constituyen la serie en que se enhebra *El rondador sediento*, que hay que pensar en una composición escasamente tradicionalizada, transmitida entre sus cantores por cauces escritos que mantuvieron la unidad estática de su texto sin apenas variación. Ello quizá pueda tener relación con el hecho de que durante mucho tiempo circularan en las comunidades sefardíes las múltiples separatas que se hicieron del artículo de Danon. He aquí la versión salonicense ofrecida por Susan Bassan:

*Por esta caye que vo
Me dizen que non hay salida
Yo la tengo que pasar
Aunque me coste la vida.
La vida me alargéx
La golor me retornéx.
Se paró a la ventana
cara de lindo papel.
—Dême un poco de aua
Que ya muero de sed.*

*—Non tengo ni taza ni charro
ni con que darvos a beber.
—Dadme con vuestra bocita
Que es más dulce que la miel.*

*La vida me alargáx
La golor me retornáx.*

*Por esta caye que vo,
hechan aua, crece rudas.
Esta la pueden yamar
la caye de las agudas.*

*Ocho y ocho, diez y seis,
y veinte y cuatro son cuarenta.
La mosa que me quere bien,
dêxame la puerta abierta.*

*La vida me alargáx
la golor me retornáx¹⁰.*

Una versión que sí aporta variantes apreciables con respecto a las anteriores es la que publicó Moshé Attias en su *Romancero sefaradí* (1956). Según sus propios comentarios, estamos ante un «canto amoroso de escaso valor poético y tan deteriorado como para haber perdido en buena parte su sentido y unidad, aunque ha conservado su aire popular». Se puede ahorrar la reproducción de las tres últimas estrofas porque, como acertadamente

indicó Attias, «parece que se ha producido una mezcla en él de dos canciones, siendo los doce últimos versos resto de una de ellas distinta de la anterior»:

*—De la mar salada vengo
a rogar al Dió por ti,
que te hagas linda y bella,
que te guadre para mí.*

*Cara de lu'cio papel
aparéivsvos a la ventana,
déivsmé una copa de agua,
que me muero de la se.d.*

*—Ni copa ni jarro tengo
ni menos con qué vos dé.
—Déivsmé con la vuestra boca,
qu' es más dulce que la miel.*

*La leche que me dio mi ma.dre
m' amargó más que la fiel,
l' agua, que me dió mi' (e)spo'sa
es más dulce que la miel.*

*Por esta calle que yo vo
me di'cen que n(o)' hay salida,
yo la .debo de pasar
aunque me coste la vida.*

*Por esta calle que yo
echo agua, crecen flores,
este lugar lo llamaban
el lugar de los amores.*

*Por esta calle que yo
echo agua, crecen lirios,
este lugar lo llamaban
el lugar de los amigos¹¹.*

a los Estados Unidos, publicó la siguiente versión:

*I por una kay ki vo,
I por la otra ki do la buelta;
La dama ke mi kerí bien
¡Ah! i por una kay ki vo,
Evcán agua kresin lirios.
Akeya kay es yamada:
I la kay de los amigos.
I por una kay ki vo,
Por la otra do la buelta;
La dama ke mi kerí bien
Mi de'sa la puerta avierta.*

*I por una kay ki vo,
E^vcan agua kresin flores.
Akeya kay es yamada:
I la kay de los amores.*

*I aparé'g a la vintana,
Dama de lindo papel,
Daméd un poko di agua
Ke ya mi muero di sed.*

*—No tengo ni vgaro ni kupa,
Ni kon ke darvos a biver.
—Daméd kon la vuestra boka;
Es más dulce de la miel.*

*—Yo tengo una tuvavsika
Mi si izo tiras tiras,
Esti ki (e)stá enfrente de mi
Istá yeno en las mentiras.*

*La levci ke mi dió mi madre,
Fue más amarga ke la fiel;
Las palavras de la me kerida
Son más dulces ke la miel¹².*

Por su parte, Isaac Jack Levy, dentro de un trabajo publicado en 1959 con testimonios del folclore de los sefardíes de Oriente emigrados

Finalmente, he de referirme a una versión documental, procedente de Rodas, que me envía su colectora, Susana Weich-Shahak:



Estudiantes de una tuna dando una serenata, de Gustave Doré

*Gavilán que vas volando,
en tu boca pío pío,
toma esta ve'z de vino,
llévala al me querido.
—No tengo vaso ni cupa
ni lugar onde dar a beber.
—Dami con la tu boquita,
que es más dulce que la miel.*

*Pur una calle yo qui vo
me di'cen: non hay salida:
yo la tengo que pasarla
aunque mi coste la vida.*

*Ocho y ocho son diecisé's,
veinticuatro ha'ci cuarenta;
la dama que mi quiera a mí bien,
mi devja la puerta abierta¹³.*

Al calor de lo que nos muestran estas versiones judeoespañolas, y antes de continuar nuestro periplo en busca de nuevos testimonios hispánicos de *El rondador sediento*, convie-

ne hacer un pequeño paréntesis para llamar la atención sobre la arbitrariedad y ambigüedad predominantes en las presentaciones ortográficas de estas versiones, que se pueden —y se deben— evitar mediante el uso de algún sistema de transcripción normalizada —como el aplicado por Attias o el normativo adoptado por el CSIC— que conjuguen y preserven tanto las normas de la ortografía española como los rasgos diferenciales (y su correspondiente marca gráfica) de la fonética sefardí. En bien no solo de los lectores que procedan de uno u otro ámbito lingüístico, sino también de la corrección idiomática y de la propia dignidad de la lengua judeoespañola.

Después de haber conocido las variantes hispanoamericanas y sefardíes y de haber hecho este pequeño paréntesis para atender a una cuestión formal, es legítimo preguntarse cuál es el lugar que ocupa la tradición peninsular entre ambos polos. Sorprende no encontrar documentos españoles modernos de *El rondador sediento*, aunque sí son varios los indicios no directos que apuntan a que alguna vez debió existir y ser incluso muy popular en nuestro folclore. Entre ellos hay que citar, en primer lugar, el patrón inconfundiblemente español de los cantos de ronda que comienzan con fórmulas del tipo de «Asómate a esa ventana...» o «Asómate a esa ventana, / cara de...», que se encuentran muy difundidas en varias regiones de la Península. Buena prueba de ello es que hacia mediados del siglo XIX, época en la que viajaron a nuestro país los artistas franceses Charles Davilliers y Gustave Doré, este tipo de canciones y el medio ambiente en que se desarrollaban merecieron estas anotaciones de precioso valor costumbrista dentro del volumen de impresiones que quedó de aquel viaje: «A menudo se detiene la ronda bajo las ventanas de la novia de uno

de los músicos, y el novio entona algunas coplas en su honor. Los amigos que forman el coro cantan a su vez. Si la hermosa tarda demasiado en mostrarse a través de los barrotes de la reja, hay coplas a propósito, y también hay coplas de adiós. Entre los varios millares de coplas de serenata que circulan por España y de las que buen número de ellas empiezan invariablemente por este verso,

*Asómate a esa ventana...
no hay caso que no esté previsto*¹⁴.

La mejor forma de comprobarlo es observar algunas de las muestras de esta fórmula que se cantan a lo ancho de nuestra geografía. Véase, en primer lugar, esta versión recogida en tierras de Asturias, Zamora y Cáceres:

*Asómate a esa ventana,
cara de luna brillante,
que aunque yo no te pretendo,
conmigo viene tu amante*¹⁵.

Esta otra la cantaban los mozos que rondaban por los pueblos de la provincia de Ávila:

*Asómate a la ventana,
cara de guinda madura,
que parecen tus colores
a los de la Virgen pura*¹⁶.

La siguiente versión procede de la tradición andaluza:

*Asómate a esa ventana,
cara de piñón de oro,
quiero encender un cigarro
en la niña de tus ojos*¹⁷.

Esta otra se ha recogido en las provincias de Ávila y Salamanca:

*Asómate a esa ventana
y echa los rizos al aire,
y verás cómo te cuelga
de cada cabello un ángel*¹⁸.

Han alcanzado también gran difusión en toda la Península las versiones que recurren a la misma fórmula poética, pero dotándola de un sentido hiriente o provocador. De alguna existe documentación antigua, como es el caso de esta estrofa que reprodujo Samuel Feijoo de un entremés español del siglo XVIII:

*Asómate a esa ventana,
cara de borrica flaca;
a la ventana te asoma,
cara de mulita roma*¹⁹.

Esta otra llamó la atención de Davillier y de Doré en su romántico recorrido por España:

*Asómate a la ventana,
cara de mona pelada,
con la cara de mortero
y la lengua embarazada*²⁰.

Esta se ha recogido de las tradiciones de Murcia, Cáceres y Ciudad Real:

*Asómate a la ventana,
cara de sardina frita,
que le vas a dar un susto
a las ánimas benditas*²¹.

Esta procede del pueblo cacereño de Logrosán:

*Asómate a esa ventana,
cara de morcilla frita,
que cada vez que te veo
me se revuelven las tripas*²².

Esta es una versión del pueblo de Navarconcejo (Cáceres):

*Asómate a esa ventana,
cara de puchero roto,
no digas por la mañana
que no te rondan los mozos*²³.

Del mismo pueblo cacereño es esta versión:

*Asómate a esa ventana,
puchero de cocer mocos,
no digas por la mañana
que no te rondan los mozos*²⁴.

La siguiente se cantaba como canción «de pique» que se engarzaba dentro de la llamada «ron-da del aire» del pueblo de Orellana (Badajoz):

*Asómate a esa ventana,
pescuezo de galeota,
toma esta rama de encina,
cochino comebellotas*²⁵.

Esta es una versión recogida en Valladolid:

*Asómate a la ventana,
cara de feo candil,
pescuezo de yegua cana,
colajo de tamboril*²⁶.

Y, para terminar, he aquí otra versión de procedencia cacereña:

*Asómate a esa ventana
y echa las patas «pa» fuera;
déjate caer «pa» bajo,
verás qué porrazo llevas*²⁷.

Conviene hacer notar que ninguna versión hispanoamericana contiene las fórmulas «Asómate a la ventana...» ni «Asómate a la ventana, / cara de...», en la que sí coinciden bastantes testimonios españoles y los sefardíes («aparevg a la ventana, / cara de lindo papel»), lo cual podría sugerir una dependencia más probable de la tradición sefardí con respecto a la española que con respecto a la hispanoamericana.

De otro lado, desde dos entremeses españoles del siglo XVII (*El Barbero* de Vicente Suárez de Deza y *Los tejedores* de Ambrosio de Morales) citados por Eduardo Martínez Torner²⁸ y por Margit Frenk²⁹, hasta la misma tradición oral de la actualidad, nos son conocidos diver-

sos testimonios de una especie de *Rondador sediento* «vuelto a lo jocoso» que interpreta de manera paródica los tópicos de nuestro canto y constituye una prueba no solo de su antigua existencia, sino también de una circulación que debía ser tan habitual en tiempos pasados como para provocar su contrahechura humorística. He aquí la versión que incluyó Suárez de Deza en su entremés publicado en 1663:

*Assómate a essa vergüenza,
cara de poca ventana,
y dame un jarro de sed
que vengo muerto de agua*³⁰.

La siguiente es una versión documental del pueblo de Dobres (Cantabria) recogida por mí en 1989 y que muestra la supervivencia hasta hoy de dicha parodia:

*Quítate de esa vergüenza,
cara de poca ventana,
dame un vasito de sed,
que me estoy muriendo de agua*³¹.



Dos mujeres a la ventana, de Bartolomé E. Murillo.

La misma versión paródica de *El rondador sediento* ha pasado a América y se ha recogido así en tierras colombianas:

*Asómate a la vergüenza,
cara de poca ventana,
y dami un vaso de sé,
que me 'toy muriendo de agua*³².

No resulta improbable, sumando los datos que nos ofrecen todos estos testimonios, concluir que la vida tradicional de *El rondador sediento* ha podido ser a grandes rasgos parecida a esta: nacido en España como manifestación de una modalidad de cantos de ronda que calcan la recurrencia formal «Asómate a la ventana, / cara de...», debió estar muy difundido por lo menos desde el siglo XVII, en el que fue objeto de parodias y alusiones humorísticas que utilizaron algunos entremesistas populares de ese siglo y del siguiente. Quizá aquellas tempranas fechas fueran también las que verían el salto tanto de la versión larga habitual como de alguna de sus breves contrahechuras paródicas al continente americano, en el que prendió con una fuerza que se debilitaría paulatinamente —por lo que a la versión «larga» respecta al menos— en la Península. En Hispanoamérica, y como consecuencia de su dinámica evolutiva oral, debió perder el distintivo formulístico «Asómate a esa ventana, / cara de...» en favor de otras equivalencias rítmicas. Los finales del siglo XIX y comienzos del XX marcan una nueva inflexión en su andadura tradicional, al documentarse (desde 1896) sus testimonios en la tradición folclórica de los judíos de Turquía, Rodas y Salónica. Cierto que no se trata de una difusión que aparente venir de demasiado antiguo, según hace pensar su aspecto moderno, escasamente tradicionalizado y casi falto de variantes en relación a lo que es normal en el ámbito sefardí. Tampoco es síntoma de antigüedad su asociación habitual a otros cantos de fuerte difusión

moderna que aparecen en versiones de aquella rama. Todo ello parece apuntar hacia un préstamo de origen más probablemente español que hispanoamericano (puesto que es de España de donde podía provenir con mayor probabilidad la fórmula «Asómate a la ventana, / cara de...»), que transfirió al folclore de Oriente un «lote» completo de cantos de ronda entre los que *El rondador sediento* tenía su lugar, y en fecha que no parece necesario remontar a mucho antes de los finales del siglo XIX en que se documenta su primer testimonio sefardí.

La combinación de evidencias, indicios e interrogantes que acompaña siempre el estudio de cualquier ejemplo de poesía tradicional ha hecho su aparición también en este. Entre los interrogantes que nos quedan acerca de *El rondador sediento* resulta especialmente intranquilizador, porque afecta al conocimiento que tenemos de todo el conjunto de la tradición folclórica sefardí, el de los cauces de penetración de la influencia hispánica moderna. ¿Traído a su retorno por viajeros o emigrantes sefardíes por tierras españolas en o antes de la última década del siglo XIX? ¿O llevado hacia el Este por anónimos viajeros españoles (quizá marineros o comerciantes) que se adelantaron al «descubrimiento oficial» a comienzos del siglo XX de la cultura del Oriente sefardí por parte del senador y voluntarioso propagandista Ángel Pulido?

No es previsible que alguna vez se puedan rescatar de las garras del pasado todas las entrelíneas de este proceso; pero, lo que sí está claro es que se alcanzará un conocimiento más nítido y completo de la cultura —y de paso, de la sociedad y de la historia— de los sefardíes de Oriente a medida que la documentación de nuevos vínculos de su folclore con la tradición hispánica moderna pueda seguir probando la no inte-

rupción o la reanudación en épocas que no se habían tenido en consideración hasta ahora de sus contactos con la vieja y lejana Sefarad.

Notas:

¹ El presente artículo refunde el capítulo del mismo nombre de mi tesina inédita *La contribución hispánica moderna al cancionero sefardí de Oriente* (Madrid, 1991). Su realización no hubiera sido posible sin el consejo y apoyo del Dr. Iacob M. Hassán, que puso además a mi disposición los indispensables materiales de la Biblioteca de Estudios Sefardíes del CSIC de Madrid. De Elena Romero, Paloma Díaz-Mas, Susana Weich-Shahak, Shmuel Rafael y Moshé Shaul recibí también valiosos consejos que no quiero dejar sin agradecimiento.

² Draghi Lucero, *Cancionero popular cuyano* (Mendoza, Argentina, 1938) p. 243.

³ Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de La Rioja*, 3 vols. (Buenos Aires, 1942) núm. 7; vid. también, del mismo autor, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina* (Buenos Aires, 1945) cap. 9, fít. 1, núm. 5.

⁴ Jesús María Carrizo, *Salpicón folklórico de Catamarca* (Buenos Aires, 1975) p. 74.

⁵ Sabio, *Corridos y Coplas: Llanos orientales de Colombia* (Cali, 1963) p. 218; la otra versión colombiana fue publicada por Gerardo Reichel Dolmatoff en "La marimba atanquera", *Revista de Folklore III* (Bogotá, julio 1948) ps. 255-258: p. 258.

⁶ *Cancionero del Bajío* (México, s.a., s.f.); vid. Carlos H. Magis, *La lírica popular contemporánea: España, México, Argentina* (México, 1969) ps. 637-638.

⁷ Se publicará con el título de «La canción de ronda de Las calles del amor entre los sefardíes de Oriente».

⁸ Lo copio, con alguna regularización en cuanto a acentos, puntuación ortográfica y distribución versal, del artículo de Danon incluido en la *Revue des Etudes Juives* (París, 1896) vol. XXXII, ps. 102-123 y 263-275, y vol. XXXIII, ps. 122-139 y 255-268: ps. 134-135. Cabe indicar, en relación a esta versión, que la forma paróse es del verbo *apararse* 'asomarse a, mostrarse en público' (cfr. Joseph Nehama, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, 1977, s.v. *apararse*, y Elena Romero, *El teatro de los sefardíes orientales*, 3 vols., Madrid, 1979: «Glosario de los textos» ps. 1129-1337, s.v. *apararse*). Estas canciones, junto con otras que contiene

la obra de Danon, fueron reproducidas por Rodolfo Gil, *Romancero judeo-español* (Madrid, 1911) núm. 61; Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, 10 vols. (reed. Santander, 1944-1945) vol. IX, núm. 45; y Manuel L. Ortega, *Los hebreos en Marruecos: estudio histórico, político y social* (Madrid, 1919) p. 188, nota 1, que copia la versión oriental y la adscribe, injustificadamente, al género de los cantos de parida. Esta atribución fue ya puesta en duda por Manuel Alvar, en *Cantos de boda judeo-españoles* (Madrid, 1971) p. 3.

⁹ Deseo agradecer a Diego Catalán y al Archivo Menéndez Pidal la posibilidad de acceso y utilización de este material inédito, cuya estructura versal y ortografía he regularizado según el sistema de transcripción normalizada del CSIC de Madrid, expuesto en el artículo de Iacob M. Hassán «Transcripción normalizada de textos judeoespañoles», *anejo de Estudios Sefardíes I* (Madrid, 1978) ps. 147-150. Samuel G. Armistead, en su *Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal: Catálogo-índice de romances y canciones* (Madrid, 1978) núm. AA.28/1, incluye este texto dentro del apartado de "Canciones líricas".

¹⁰ Bassan, *Judeo-Spanish Folk Poetry* (tesis inédita: Nueva York, 1947) núm. 93. Las lecturas charro y bocita deben de ser transcripciones erróneas de 'charro' y de 'boquita'.

¹¹ Attias, *Romancero...* (Jerusalén, 1956) ps. 166-168, v. 1-28. Agradezco a Elena Romero la traducción de los comentarios hebreos de Attias.

¹² I. J. Levy, *Sephardic Ballads and Songs in the United States: New variants and additions* (tesis inédita: Iowa, 1959) p. 172. La lectura *kupa* debe ser transcripción de *cupa* o *copa* 'copa' (cfr. Nehama, s.v. *kopa*). *Tuvavsika* debe ser transcripción de la forma diminutiva de la voz *toba'ja* o *teba'ja* 'talla, servilleta' (cfr. Nehama, s. v. *továvza* y *tevávza*, y Romero, s.v. *toba'ja* y *teba'ja*).

¹³ De momento, no he recibido más datos de esta versión que los que se refieren a su origen rodiense y a su estructura musical «en dos series de cuatro compases, uno de 7 y los otros tres de 9».

¹⁴ Davilliers y Doré, *Viaje por España*, 2 vols. (reed. Madrid, 1988) II p. 417.

¹⁵ Versiones de esta estrofa se incluyen en las obras de Daniel G. Nuevo Zarracina «Cancionero popular asturiano», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares II* (Madrid, 1946) ps. 98-133 y 246-277: p. 275; Miguel Manzano, *Cancionero*

de folklore zamorano (Madrid, 1982) p. 181; y Pedro Majada Neila, Cancionero de la Garganta (Cáceres, 1984) p. 71.

¹⁶ Versión cantada el 24-6-1990 en Cuevas del Valle (Ávila) por Silvestre Sánchez, nacido en Navalosa (Ávila), en 1928 (PCL 461 en mi catálogo).

¹⁷ Versión publicada por Fernán Caballero en Cuentos y poesías populares andaluces (reed. Sevilla, 1859) p. 338.

¹⁸ Poseo dos versiones de esta estrofa. Una, grabada al mismo informante de Cuevas del Valle (Ávila) y en la misma fecha que la estrofa anterior. Y otra grabada, en la misma fecha pero en San Esteban del Valle (Ávila), a Fermín Navarro, de 70 años (PCL 459/8). Existe además una versión editada por Juan Francisco Blanco en Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca (Salamanca, 1986) p. 78.

¹⁹ Vid. Feijoo, El son cubano: poesía general (La Habana, 1986) p. 15. El entremés dieciochesco que cita se titula El novio de la aldeana.

²⁰ Esta versión fue copiada por ambos viajeros de unas Coplas pintando la fealdad de una muchacha que reprodujeron en su Viaje por España I p. 515.

²¹ Vid. José Martínez Tornel, Cantares populares murcianos (Murcia, 1892) p. 63, reproducido en María Josefa Díez de Revenga Torres, Cancionero popular murciano antiguo (Murcia, 1984) núm. 326; Marciano Curiel Merchán, «Cantares populares extremeños», Revista de Dialectología y Tradiciones Populares X (Madrid, 1954) ps. 249-261: p. 256; y Antonio Vallejo Cisneros, Música y tradiciones populares (Ciudad Real, 1988) p. 120.

²² Versión cantada el 7-12-1990 por Agustín Barba, nacido en 1924 (PCL 590). En un poema satírico del poeta del siglo XV Antón de Montoro titulado «Del comendador Roman al Ropero por mandado del duque de Alba» (cfr. su Cancionero, ed. J. Cantera y C. Carrete, Madrid, 1984, n° 135: vs. 70 y ss.) se utilizan como recurso paródico imágenes que parecen relacionadas con nuestra canción: «Pues, decid, tinaja odrina, / cara de morcilla asada, / cuba carnal de sardina...»

²³ Versión cantada el 8-7-1990 en Navaconcejo (Cáceres) por el señor Baldomero Carrón, de 86 años (PCL 463). Existe otra versión cacereña publicada por Majada Neila, en Cancionero... p. 71.

²⁴ Versión grabada en la misma fecha y pueblo que la anterior al señor Román Santos, nacido en Lagunilla (Salamanca) en 1909 (PCL 469/1).

²⁵ Versión cantada por la señora Manuela Sanz, nacida en 1927 y entrevistada el 29-7-1990 en Orellana (Badajoz) (PCL 506/41).

²⁶ Luis Díaz Viana, José Delfín Val, Joaquín Díaz, Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid V (Valladolid, 1982) p. 106.

²⁷ Curiel Merchán, «Cantares...» p. 256.

²⁸ Lírica hispánica: relaciones entre lo popular y lo culto (Madrid, 1966) núm. 172; en esta obra, además de referirse a los dos entremeses citados, Martínez Torner menciona un libro al que no hemos podido acceder y que ofrece, al parecer, otra versión hispanoamericana de El rondador sediento: se trata de los Romances y corridos nicaragüenses de Ernesto Mejía Sánchez (México, 1946) ps. 98 y 99.

²⁹ Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII) (Madrid, 1987) núm. 1950. Las obras a las que tanto Martínez Torner como Frenk remiten son el entremés El barbero, publicado por Vicente Suárez de Deza en Donayres de Tersicore, parte I (Madrid, 1663) f. 149; y el de Ambrosio de Cuenca titulado Los tejedores; ambos están incluidos en la obra de Emilio Cotarelo y Mori Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas, 2 vols. (Madrid, 1911) I ps. XCVIII y LXVIII.

³⁰ Esta contrahechura paródica debió estar tan difundida como para proverbializarse en el siglo XVII. Así, Quevedo parece aludir a su ocasionalidad de canto de ronda cuando dice: "¿Qué será no dar a uno `una sed de agua', que tan frecuente se oye en las quejas de los amigos y de los criados?" (vid. Cuento de cuentos, en Obras completas I (reimp. Madrid, 1986) ps. 409-419: p. 412b; y Luis Quiñones de Benavente, en su Entremés famoso de las civilidades (vid. la Antología del entremés barroco, ed. C. C. García Valdés, Barcelona, 1985, ps. 280-295: p. 281) también se pregunta: «¿Qué será de `pe a pa' y `una sed de agua'?».

³¹ Versión dictada por Carmen Sánchez, nacida en 1902 en Dobres (Cantabria) y entrevistada en Potes (Cantabria) el 14-8-1989 (PCL 254/34). Existen versiones publicadas por Fernán Caballero en Cuentos y poesías... p. 338; Eusebio Vasco, en Treinta mil cantares populares I (Valdepeñas, 1930) p. 268; Francisco Rodríguez Marín, en Cantos populares españoles IV (Sevilla, 1882-1883) núm. 7141; y en Curiel Merchán, «Cantares...» p. 259.

³² Carlos García Prada, La copla errante en tierras colombianas (Madrid, 1971) p. 160.

YEHUDÁ HA-LEVÍ: su vida y su obra ¹

María del Carmen Artigas

Especial para Maguén – Escudo

Yehudá ha-Leví fue una de las más brillantes figuras de la literatura universal: poeta, filósofo, místico, científico y médico.² Se le considera «El Príncipe» de los poetas hebreos.³ Su verdadero nombre era Abul-Hasán Yehudá Semuel ha-Leví.⁴ Nació en Tudela y no en Toledo como se había creído, probablemente hacia el año 1075. Algunos autores colocan su muerte 1178. Fue un asiduo viajero y perteneció a los círculos literarios de Lucena, Córdoba, Granada y Sevilla.

El clima histórico en el que vivió Yehudá ha-Leví se considera el de las taifas, debido a la destrucción del Califato y a la invasión de los almorávides en 1040. Anteriormente los omeyas de Córdoba habían preparado un intercambio cultural y científico, que pocas veces se repetirá en la historia de la Península, especialmente durante el reinado de 'Abd al-Rahmán III (912-961). Después de la invasión de los almorávides, el Califato se dividió en taifas. Los reyes de las taifas alternaron con poetas y científicos árabes y judíos, si bien no fue un período de calma como el del Califato,⁵ y la cultura árabe-hebraica-española disminuyó.⁶ El artículo sobre Yehudá ha-Leví de la *Enciclopedia Judaica*,⁷ explica que los judíos tuvieron numerosos problemas con los almorávides. Sin embargo, al mismo tiempo, había israelitas en posición de prestigio, como médicos, literatos y astrónomos que eran necesarios. Por ejemplo, Semuel ibn Nagrella fue nombrado *nasí* o primado de las aljamas judías del reino y luego visir del rey de la corte de los Ziríes de Granada, pero a su muerte en 1056, su hijo no supo mantener las relaciones diplomáticas de su padre. Entonces estallaron horribles matanzas como la del 30 de diciembre de 1066, «que costó la vida a tres mil judíos». Aunque numerosas personalidades



Facsimil de la portada del Cuzari, tal como aparece en la Enciclopedia Judaica.

escaparon a los reinos del norte que ya estaban dominados por los cristianos.⁸ Se puede decir, como cita el prestigioso erudito Millás Vallicrosa, que muy a menudo los judíos se encontraban «entre musulmanes y cristianos como entre la espalda y la pared». Los judíos comenzaron a desplazarse hacia Toledo, Barcelona y Zaragoza.

Probablemente ha-Leví se mudó a Toledo debido a la inestabilidad de Andalucía, debido a las continuas luchas internas entre los diferentes reinos.⁹ Estos problemas afectaron intensamente a Yehudá ha-Leví. El saqueo de Jerusalén por los cruzados en 1096-1099 incrementó su deseo de llegar a Tierra Santa. Estas ansias fueron una elaboración de toda su vida y se lo nota especialmente en el desarrollo de su obra poética. No se sabe si su esposa murió antes de que partiera para su an-

helada Jerusalén. A su hija le dedica un poema en donde la llama «hermana de mi alma». La llegada de los almohades en 1130-1136 terminó todo el intercambio cultural de la época.

Entre los años 1135 y 1145, ha-Leví abandona España. Se sabe que residió con amigos en Alejandría, Damietta y El Cairo. Ellos trataron de disuadirlo del viaje a Jerusalén. Se desconoce si llegaría a la Ciudad Santa. Numerosas leyendas han enriquecido su muerte. Una de ellas explica que al ver la ciudad, pronunció el famoso himno *La oda a Sion*,¹⁰ y que un beduino le atravesó con una lanza el corazón.

El famoso tratado *El Cuzarí* fue escrito en árabe. Su trama se basa en la conversión al judaísmo del rey de los cuzares o jazares. Se ha escrito numerosos tratados sobre *El Cuzarí*. Henry Slonimski tradujo el texto al inglés y explica: «*He plumbed depths in religion and reflection on history, and he made claims for Israel so strange and inordinate, that he would be merely an anomaly unless profoundly related to his time...*»¹¹ [Él profundizó en la religión y la reflexión sobre la historia, y realizó alegatos a favor de Israel de manera muy extraña y fuera de lo común, que lo pudiéramos considerar una anomalía, al menos que lo relacionemos profundamente con su tiempo...]

No estoy de acuerdo con el escritor, ya que al leer el tratado se puede decir que albergó en el mismo ciencias filosóficas y metafísicas, y que serían imitadas aun por filósofos cristianos, como Tomás de Aquino. Además tiene profundos pensamientos sobre la Cábala y el valor místico del alfabeto hebreo. Fue escrito en árabe, que era la lengua de la Península y que poco a poco reemplazó al hebreo y al



Estatua de Yehudá ha-Leví en el Centro Ralli de Cultura Sefardí, en Cesárea, Israel
(Foto. Néstor Garrido)

araméo. Ya en los años de ha-Leví el hebreo literario escrito comenzó a aparecer. Según Millás Vallicrosa el renacimiento de la lengua hebrea y el estudio gramatical se realizó en España debido al cultivo de la poesía y gramática hebrea, ya que los escritores hebraicoespañoles tenían un profundo conocimiento de dos lenguas hermanas como el hebreo y el árabe y dominaban el arameo talmúdico, como, por ejemplo Abraham ibn Ezra, Selomón Gabirol, Mosé ibn Chicatella e Ibn Tibbón. La familia de los Tibbón, que eventualmente emigró al sur de Francia, tradujo al hebreo una gran cantidad de obras científicas escritas en árabe.

Ya en 1547 aparece *El Cuzarí* traducido al hebreo. Incluyo la portada de Meir Parenzo que aparece en la traducción de Venecia.¹²

Ha-Leví comienza explicando la razón de su tratado que fue convertir al rey cuzar y está escrito en forma de los diálogos platónicos con preguntas del monarca y la respuesta del *haber*.¹³ El texto no tiene la característica del riguroso desarrollo aristotélico de Maimónides, ni la de David Nieto que escribió una continuación al tratado: *Matteh Dan* y la segunda parte del *Cuzarí* (1714).^{xiv} El tratado de ha-Leví es una emocional y poética narración para explicar al rey cuzar la *Torá*,¹⁵ la tradición oral, las letras hebreas, la bendición del *Shabat* y las tradiciones bíblicas. Explica que el *Talmud*, *Mishná* y *Guemará*, forman una unidad. Confirma que es necesaria la tradición de «nuestros sabios», y (169) vuelve numerosas veces valor de la tradición oral que contiene las discusiones e interpretaciones bíblicas y de la comunidad rabínica.

El vocabulario es sencillo, extremadamente poético y con profundas metáforas. En ciertas líneas, el texto parece un poema en prosa, como, por ejemplo: «...pero si sufriéramos este cautiverio y calamidades por el nombre de Dios, como era decente, seríamos por gloria de aquella generación que esperamos con el *Mashíaj*, y aproximáramos el tiempo de la salvación futura que esperamos (55)».¹⁶

Es de interés que explica la formación de la lengua, los puntos, pretéritos y «vogales». Anota que la lengua tiene secretos ocultos para nosotros (123). «La *Torá* es como un organismo vivo que en las letras contiene los secretos de la divinidad».¹⁷ Según Charles Poncé se consideró que la *Torá*, mucho antes de discutir especulaciones sobre el texto, se la consideraba como que formaba una estructura «mágica». Pensamiento que fue aceptado por los cabalistas posteriores, especialmente por Nahmánides. (1194-1270). De interés es el estudio sobre *Jewish Mystical*

Experience del profesor Joseph Dan en su antología *The Heart and the Fountain*.¹⁸ En este libro de comenta sobre el pensamiento de Maimónides, por ejemplo, y el estudio de las letras hebreas que unen a la divinidad.

Asimismo, como Charles Poncé, Yehudá ha-Leví une las letras del alfabeto a los signos del zodíaco.¹⁹ Ha-Leví no tan solo narra la historia bíblica, sino que para él la historia bíblica es un código de vida.

Con una visión práctica de la naturaleza explica que los hombres necesitan suficiente sueño y comida. Ha-Leví hace decir a El *Haber* que ni en los más altos grados espirituales «no es necesario separarse y apartarse del mundo» (159).

Los temas preferidos de sus poesías no fueron tan solo religiosos, sino sobre el amor, la amistad, el vino, las penas, la ausencia y la muerte. Son famosas las *Siónidas*, sobre todo la primera, en donde el autor muestra su capacidad emotiva de esperanza divina, de redención y de protección. Sus poemas en alabanza a la divinidad forman parte de las plegarias de *Rosh Hashaná* y *Kipur*.

Pasaje de la Gran Siónida (traducción de José María Vallicrosa)

*La gloria del Señor, ella sola, fue tu lucero,
Pues ni el sol, la luna y las estrellas fueron
tus luces.*

*Mi alma ha elegido derramarse en un lugar,
en el cual*

el espíritu de Di-os se derramó entre tus elegidos.

Tú eres la casa de la realeza y tú el trono del Señor,

aunque siervos asienten sobre los tronos de tus príncipes.

¡Quién me concedería pasear por entre los lugares en los cuales

Di-os se reveló a tus videntes y a tus mensajeros!

(No estoy segura de si el texto original tie-

ne la palabra Dio con la “s.” En la traducción de Abendana de *El Cuzary* aparece con “s.”) MCA.

Notas:

¹ La edición de la que me he valido aparece como Cuzary (Encyclopedia Wikipedya, internet). Le edición de Jacobo ben Yosef Abendana (Londres 1630-1696), aparece como El Cuzary. Numerosos comentaristas hispanos mencionan a El Kuzarí. Abendana se formó en la escuela rabínica de los Pinto de Ámsterdam y luego rabino de la sinagoga de Londres (Wikipedia, internet). No estoy segura de si Abendana se valió de la versión ladina, que incluyo un pasaje, o de la versión en árabe. Existe un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 171812, que probablemente contiene una versión en ladino.

² José María Millás Vallicrosa, Literatura hebraicoespañola, p. 178 en Historia General de las Literaturas Hispánicas, publicada bajo la dirección de Guillermo Díaz-Plaja (Barcelona: Editorial Vergara, 1969), 178.

³ Felipe Torroba Bernado de Quirós, The Spanish Jews (Madrid: Sucs. de Rivadeneyra, S.A., 1972. Traducción del castellano por John Inderwick Palmer), 48.

⁴ El nombre de ha-Leví en versiones castellanas aparece como Yehudá ha-Leví y se lo menciona en medio de los párrafos con una «h» minúscula: ha-Leví.

⁵ Millás Vallicrosa, Literatura hebraicoespañola. 165-167.

⁶ Elías Terés La Literatura Arábigoespañola” en Historia General de las Literaturas Hispánicas, (Guillermo

Díaz-Plaja (Barcelona: Editorial Vergara, 1969), 221.

⁷ Enciclopedia Judaica, (Jerusalén: Keter Publishing House, Ltd., 1971), Artículo: “Judah Halevi.” 17 vols. Hay variaciones en la escritura del nombre.

⁸ Millás Vallicrosa, Literatura hebraicoespañola, 181.

⁹ Millás Vallicrosa, Literatura hebraicoespañola, 181.

¹⁰ Bernaldo de Quirós, The Spanish Jews, 50.

¹¹ Heryn Slonimsky, The Kuzari (Kittab Al Kha-zri) An Argument for the Faith of Israel (New York: Schocken Books, 1964).17.

¹² Enciclopedia Judaica, artículo Judah Halevi. Incluyo copia de la cubierta.

¹³ El breve comentario en ladino explica que fue terminado en 1140. (Wikipedia). «Haber» significa en este caso hacienda o caudal de bienes que pertenecen a una persona natural o jurídica. Diccionario de la Real Academia Española, Madrid :Espasa-Calpe).

¹⁴ David Nieto, Matteh Dan y Segunda parte del Cuzarí (1714), gentileza de The Jewish National and University Library, Jerusalén y gentileza del señor Shmuel Moss, en Segunda Antología Sefaradí (1600-1730), ed. por María del Carmen Artigas (Madrid: Verbum, 2005), pp. 237-265.

¹⁵ Charles Poncé, Kabbalah (Wheaton, IL., Quest Books, 1997), 27.

¹⁶ He mantenido la ortografía del texto inclusive la palabra Di-os. Anoté solamente acentos.

¹⁷ Charles Poncé, Kabbalah, 28.

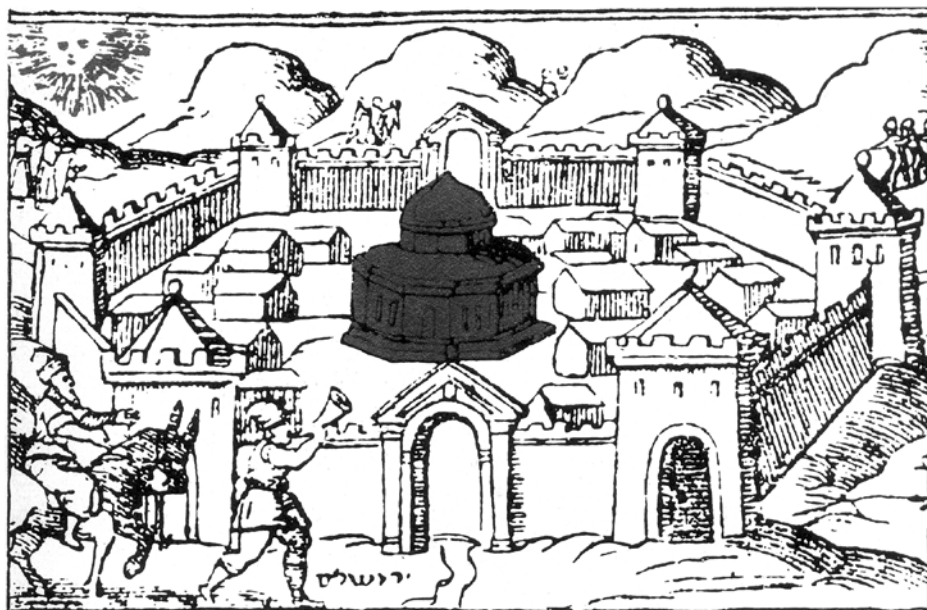
¹⁸ Joseph Dan, The Heart and the Fountain: An Anthology of Jewish Mystical Experience (Oxford: University Press, 2002).

¹⁹ Charles Poncé, Kabbalah, p. 44, Ha-Leví, El Kuzarí, pp. 250-254.



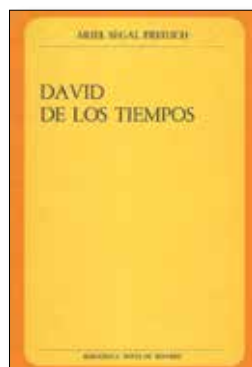
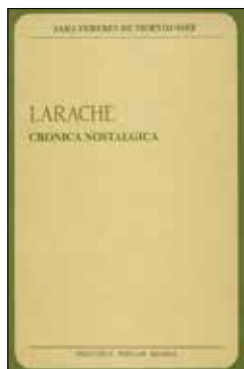
La ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS comprometidos con la difusión y defensa del patrimonio cultural del pueblo judío.





Amigos de la Cultura Sefardí

¡APÓYANOS! NUESTRA CULTURA
ES PATRIMONIO DE TODO EL PUEBLO JUDÍO



Libros del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

La cultura sefardí en su biblioteca
El saber y la historia de nuestro pueblo
al alcance de su bolsillo.

Revise nuestros precios en la página

www.centroestudiossefardies.com

